



100

Correo de las Culturas del Mundo

Director

Leonel Durán Solís

Editor

Mariano Flores Castro
correodelasculturas@gmail.com

≈

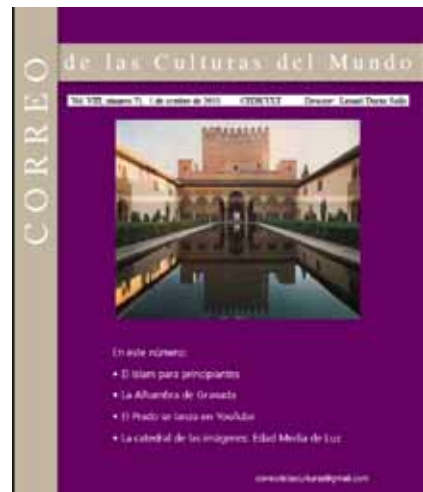
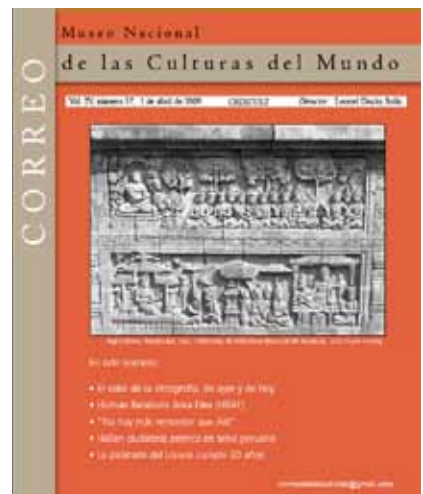
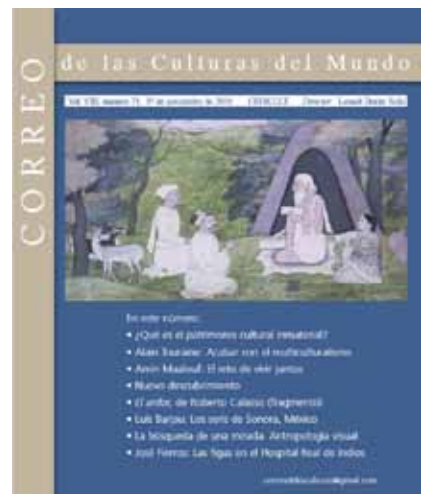
“Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”.

art.1º de la Declaración Universal de Derechos Humanos

Cuando iniciamos la publicación del Correo de las Culturas del Mundo del Centro de Estudios sobre la Diversidad Cultural en el Museo Nacional de las Culturas, dudábamos si se trataba de un proyecto viable o de una aventura intelectual efímera como tantos otros proyectos editoriales en nuestro país. Con tiento y cálculo a la vez, durante largas horas de reflexión y análisis, construimos un primer modelo e iniciamos nuestra línea editorial con un número cero seguido de un doble cero (tal era nuestro temor a resbalar). El arrojo llegó cuando pudimos constatar que la revista se estaba leyendo tanto en el INAH como en El Colegio de México y la UNAM, entre otros centros culturales de México y el extranjero.

Luego vino el desarrollo del propio Correo, pero esta vez en Internet. Con cierta timidez no exenta de entusiasmo, vimos crecer un blog hasta alcanzar las dimensiones de una verdadera página web en toda forma, difícil de construir pero sencilla de consultar y hasta cierto punto interactiva. Hemos alcanzado el medio millón de visitas y de éstas se producen un promedio de 600 hits diarios desde unos veinte países del mundo.

Ahora que publicamos el número 100 (compuesto casi exclusivamente por colaboraciones originales) queremos agradecer la comprensión y el apoyo de nuestras autoridades superiores del INAH por haber entendido pronto que no es ajena la información cultural internacional a las tareas intrínsecas del propio Instituto. Mucho menos a las de un museo con vocación universalista interesado en la diversidad cultural y en fomentar la tolerancia entre los pueblos y naciones del mundo.



La desaparición del elefante y el surgimiento del hombre moderno hace 400 mil años

S

e sabe desde hace mucho tiempo que los elefantes eran parte de la dieta del *Homo erectus*. Pero la importancia de esta fuente de alimento específico, en relación tanto con la supervivencia del *Homo erectus* como con la evolución de los humanos modernos, nunca se había entendido —hasta ahora.

Cuando los investigadores de la Universidad de Tel Aviv Dr. Ran Barkai, Miki Ben-Dor, y el Prof. Avi Gopher del Departamento de Arqueología de TAU y Estudios del Cercano Oriente antiguo examinaron los datos publicados que describen huesos de animales asociados con el *Homo erectus* en el sitio achelense de Guesher Benot Ya'akov en Israel, encontraron que los huesos de un elefante eran tan sólo dos o tres

por ciento del total. Pero estas cifras son engañosas, dicen. Mientras que el animal de seis toneladas puede que sólo sea representado por un pequeño porcentaje de los huesos en el lugar, realmente proporcionaba hasta un 60 por ciento de calorías de origen animal.



El elefante, un enorme paquete de alimentos que es fácil de cazar, desapareció del Medio Oriente hace 400,000 años —un evento que debe haber impuesto un estrés nutricional considerable en el *Homo erectus*. Trabajando con el Prof. Israel HersHKovitz de la Facultad Sackler de Medicina de la UTA, los investigadores conectaron esta evidencia acerca de la dieta con otras claves culturales y anatómicas, y concluyeron que los homínidos recientemente descubiertos en la cueva Qesem en Israel —que tenían que ser más ágiles y con más avanzados conocimientos para satisfacer sus necesidades alimentarias a base de presas más pequeñas y más veloces —ocuparon el Medio Oriente y eventualmente remplazaron al *Homo erectus*.

Los resultados, que han sido reportados en la revista PLoS One, sugieren que la desaparición de los elefantes hace 400,000 años fue la razón de que los seres humanos modernos aparecieran por primera vez en el Medio Oriente. En África, los elefantes desaparecieron de los sitios arqueológicos y el *Homo sapiens* surgió mucho más tarde —hace sólo 200,000 años.

A diferencia de otros primates, la capacidad de los seres humanos para extraer energía de la fibra de las plantas y convertir la proteína en energía es limitada. Por lo tanto, en ausencia de fuego para cocinar, la dieta del *Homo erectus* sólo podía consistir en una cantidad limitada de vegetales y de proteínas, y debió ser complementada con grasa animal. Por esta razón, los elefantes eran el máximo premio para los cazadores —más lento que otras presas y lo suficientemente grande como para alimentar a grupos enteros, los animales gigantes tenían una *ratio* ideal de grasa-proteína que se mantuvo constante, independientemente de la temporada. En resumen, dice Ben-Dor, fueron el paquete de alimento ideal para el *Homo erectus*.

Fuente: <http://www.physorg.com/news>

Historia de los descubrimientos arqueológicos franceses en México

por Jacques Soustelle (1912-1990)

Traducción de Mariano Flores Castro

Discurso de recepción pronunciado en la Academia de Ciencias, Letras y Artes de Lyon, el 16 de enero de 1979. Cortesía de la Alianza Francesa.



En el momento en que me apresto a ser recibido oficialmente por esta ilustre Compañía, mi emoción no ha de estar mezclada con la tristeza: El sillón al que han querido ustedes llamarme no ha sido dejado vacante por la muerte de un compañero. El señor Pierre Louis no ha hecho más que pasar de una sección a otra de esta misma Academia. También tengo el placer de saludar, no su memoria, sino su presencia. Todo el mundo conoce y aprecia la forma en que mi predecesor ha sabido aliar las cualidades del erudito a las de alto funcionario. Al servicio de la inteligencia y al del Estado, ha sabido cumplir con su deber siempre con una perfecta cortesía.

Si he decidido distraerlos por unos instantes con la historia de los descubrimientos arqueológicos franceses en México, se debe primero a que las antigüedades de ese país son para mí, hace ya muchos años, un tema fascinante de estudio y de reflexión: asimismo, porque los investigadores, exploradores y sabios franceses han desempeñado un papel muy importante en la revelación progresiva de las artes antiguas de México, generalmente

poco conocido o incluso totalmente ignorado. He creído positivo aprovechar la ocasión que se me ofrece hoy para rendir homenaje a esos pioneros.

México, llamado Nueva España por los conquistadores, permaneció hasta el comienzo del siglo XIX como un coto de caza, celosamente cerrado por los castellanos a los viajeros provenientes de otras naciones europeas. Los franceses, que tomaron una parte preponderante en la penetración del continente americano desde Saint-Laurent y los Grandes Lagos hasta las desembocaduras del Mississippi, sólo raramente pusieron pie al sur del río Grande.

Si André Thevet, capellán de Catalina de Medici y después “cosmógrafo del Rey”, consagra un capítulo de su “cosmografía universal”, publicada en París en 1575, a una descripción de la capital azteca Tenochtitlán (de la que, por otra parte, estropea el nombre escribiendo Tenuthlitanl, el hecho es que él se entregó a una simple compilación utilizando las primeras crónicas españolas escritas por los conquistadores o los misioneros. Este espíritu curioso y viajero intrépido, había pasado tres meses en Brasil, de donde surge su primera obra publicada en 1558, titulada “Las singularidades de la Francia Antártica, llamada América”. Pero las observaciones directas que pudo hacer inclusive entre los Tupinambas son demasiado embellecidas por fábulas de las que está ausente todo espíritu crítico. *A fortiori* lo que escribe sobre México, por ejemplo sobre “el rico y formidable palacio del rey Moctezuma” y su “albañilería hecha de ciertas piedras verdes que son tan bellas y tan artificialmente talladas que pasarían por ser genuinas esmeraldas”, refleja su gusto por lo maravilloso más que un rigor científico.

En el siglo siguiente, el marsellés Le Blanc logra un éxito de librería considerable con su libro publicado en 1648, reeditado diez años después, traducido al inglés e impreso en Londres en 1660 bajo el título de “Viajes famosos del señor Vincent Le Blanc, marsellés, hechos desde los doce hasta los sesenta años de edad a las cuatro partes del mundo”, ¿Habría que atribuir a su origen una imaginación aún más desatada que la de Thevet, que era de Angouleme? Al leer los capítulos relativos a México uno puede preguntarse,

como lo ha hecho mi erudito colega Jean Paul Duviols, “si Le Blanc estuvo alguna vez en América”,

Con el siglo XVIII un espíritu nuevo entra en escena. Desde el padre Taillandier, jesuita (1715), hasta Francois Tigée (1788), se sigue una serie de viajeros, oficiales de marina o exploradores especializados tales como Thiéry de Ménonville, “botánico de Su Majestad ... Muy-Cristiana” (1787) y astrónomos como Chappe d’Auteroche (1772). El señor de Monségur, “capitán de navío del rey Católico” redacta hacia 1714 Importantes memorias sobre México que han quedado inéditas y de las cuales la Biblioteca Nacional [de París-N. del T.] conserva el manuscrito. Todas estas obras tienen un rasgo común: se trata de descripciones fundadas en la observación directa. Son ricas en información económica, social, política y aun etnográfica. No hay nada en ellas concerniente a la arqueología.

Esta sorprendente laguna corresponde sólo a la indiferencia general que reinó en México hasta el final del siglo XVIII respecto a las antigüedades, monumentos y objetos de arte del país: indiferencia matizada de hostilidad, pues se veía en las obras del pasado, inspiradas por las antiguas religiones, la marca del diablo. El sabio franciscano Bernardino de Sahagún, verdadero padre de la etnología y la arqueología mexicanas, ¿acaso no recibió el trato de sospechoso y no fue forzado a abandonar sus preciosos manuscritos, cuya publicación cabal no se realizó sino hasta fecha reciente?

Por extraño que pueda parecernos, los poderes públicos responsables de México pudieron cerrar los ojos durante casi tres siglos ante los inmensos vestigios, las pirámides colosales, las inefables esculturas de las que está atestado el suelo mexicano. En cuanto a los preciosos manuscritos ilustrados que conservaban el saber de los antiguos, el solo hecho de buscarlos, coleccionarlos y estudiarlos podía costar caro al imprudente amateur: el caballero Boturini pasó, a su costa, por esa triste experiencia.

Noble milanés, descendiente de franceses de alta alcurnia, Boturini había consagrado siete años de su vida a reunir una colección incomparable de

manuscritos pictográficos o codex, de documentos escritos en lengua azteca pero en caracteres latinos, de plantas y cartas. Además, muy devoto, se interesaba en la historia de la virgen de Guadalupe, santa patrona del país. Mal le fue: sospechoso de herejía, lo hallamos de pronto arrestado, encarcelado.

Le quitan su colección. Finalmente expulsado, puesto a fuerza a bordo de un velero con rumbo a España, el caballero cae en manos de corsarios ingleses y sólo tras mil tribulaciones llega a Sevilla con dos piastras por toda fortuna.

El rey Felipe V lo rehabilita y ordena que le restituyan su colección.

Desgraciadamente, Boturini murió en España, en 1749, sin que las órdenes del rey hubieran sido ejecutadas. Los preciosos manuscritos, dispersados poco a poco, desaparecieron pasando en su mayoría a colecciones particulares.

Hay que esperar hasta el fin del siglo XVIII para que de pronto se despierte el interés (desde luego no el del público en general, sino al menos el del mundo sapiente) por las antigüedades mexicanas. En 1787 el capitán Antonio del Río, en misión oficial, procede a realizar las primeras excavaciones en la ciudad maya clásica de Palenque; tres años más tarde, algunos trabajos de limpieza en el centro de la ciudad de México sacan a la luz, fortuitamente, dos extraordinarios monolitos: la estatua de la diosa de la Tierra y el disco solar generalmente designado como el "calendario azteca".

Séame permitido aquí abrir un paréntesis. La increíble fecundidad del subsuelo de México en vestigios arqueológicos no podría demostrarse mejor que con la enumeración de 105 hallazgos debidos al azar, que han sido hechos en el centro de la ciudad: en 1897, la "Piedra de los guerreros"; en 1913, más de cien losas y piedras esculpidas y pintadas; en 1926, el "Teacali de la guerra sagrada", obra de una profunda significación religiosa y cosmogónica; en fin, hace algunos meses [se refiere a 1978], todo un conjunto de ofrendas, objetos en terracota y en piedra, entre las cuales se encuentra un colosal monolito que lleva en bajorrelieve la representación de la diosa lunar.

Sea como fuere, los principios tímidos que acabo de señalar marcan el comienzo de una era nueva pero cuyo "despegue", por así decir, fue lento y difícil.

JACQUES SOUSTELLE



LA VIE QUOTIDIENNE
DES AZTÈQUES

A LA VEILLE DE LA CONQUÊTE
ESPAGNOLE

LIBRAIRIE HACHETTE

Otra tentativa, seria y llevada a buen fin esta vez, pero que bien pudo caer en el olvido: la de un oficial, el capitán Guillaume Dupaix, al servicio de España, que reconoció y estudió las ruinas de Palenque, y las de Mitla en Oaxaca, entre 1805 y 1807. Dupaix fue acompañado por un excelente

dibujante mexicano, Luciano Castañeda, a quien debemos fieles croquis de monumentos e inscripciones. Mas no tardaron en estallar los problemas, la guerra civil, la revolución que desembocaría en la independencia de México: las notas, los informes, los dibujos de Dupaix y de Castañeda desaparecieron en la tormenta.

Es en este punto que nuestro país empieza a desempeñar un papel positivo en la revelación de las antigüedades mexicanas. Un francés, Henri Baradère, reencuentra en México, en 1828, los ciento cuarenta y cinco dibujos de Castañeda y el texto con las observaciones de Dupaix. Obtiene del gobierno el derecho de publicarlos. Sobreviene la revolución de 1830; después, en México, una serie de golpes de Estado y de problemas en que reaparece muy a menudo la excéntrica figura del general Santa Anna. Baradère tuvo que esperar varios años antes de compulsar la copia de los informes de Dupaix. Es hasta 1844 que la imprenta Firmin Didot, en París, acaba los dos magníficos volúmenes intitulados *Antigüedades mexicanas*. Uno de ellos está compuesto únicamente por planchas grabadas que reproducen los dibujos de Castañeda. El otro volumen, con un prefacio de Baradère, contiene el reporte integral de Dupaix en español con traducción francesa, así como numerosos artículos, cartas y textos de varios autores, entre ellos —desde luego— el general Santa Anna y también... el vizconde de Chateaubriand: no olvidemos que en esta época la india romántica Atala es presentada en todas las memorias y que Chateaubriand fue el único escritor francés que haya permanecido en América y vivido, aunque por poco tiempo, entre los indios.

“Cuando vi —escribe Chateaubriand— los magníficos edificios reproducidos en *Antigüedades mexicanas*, primero los admiré, luego caí en las reflexiones melancólicas que hace nacer el aspecto de esos monumentos pomposos que, antes de su caída, dominaban los bosques, y que llevan sobre sus hombros ahora, en ruinas, las forestas. Estos tumuli en piedra o en sillares, estas pirámides cuadrangulares, estas estatuas, estos monumentos medio griegos

de Mitla, medio egipcios de Palenque, ¿qué mano los ha construido?”

Ya lo vemos, es en la civilización del Viejo Mundo donde el autor de *Atala* busca el origen de los monumentos mexicanos. Tal era la tendencia general en aquella época.

Una gran parte del tomo primero de *Antigüedades mexicanas* está consagrada a hipótesis en que Egipto, la India, China, léase la Atlántida, reciben el honor de ser designadas como cuna de las altas civilizaciones mexicanas.

Ese libro, publicado con tantas dificultades y cuidados, marca una fecha. Es la primera obra de tal envergadura y calidad consagrada a la arqueología de México. Las espléndidas ilustraciones no se limitan a los vestigios de Palenque y de Mitla: reproducen por primera vez los monolitos descubiertos en México, tales como el calendario azteca, las esculturas de Xochicalco, la pirámide de Cholula e incluso erróneamente calificada de azteca un hacha grabada con símbolos olmecas. Jamás hasta entonces, ni en América ni en Europa, se había rendido tan grande homenaje al México antiguo.

Dije más arriba que el reporte del capitán Antonio del Río, de 1787, fue publicado en Londres en 1822. Mediocre, el informe ilustraba sobre todo la ignorancia de su autor, que se vanagloriaba de haber horadado y desmanchado los muros por todas partes. Sin embargo, dejaba entrever las dimensiones grandiosas de los templos y la abundancia de las esculturas. Tal como estaba, el informe cayó en manos de dos hombres muy distintos y determinó en buena medida su destino.

El primero de estos hombres, aventurero excéntrico y fabulista, se hacía llamar Conde Waldeck. Nadie sabía a ciencia cierta si realmente, como él pretendía, había estado en servicio en Egipto con Bonaparte, después en Chile bajo las órdenes de Lord Cochrane. Lo que sí es seguro es que, habiendo leído el reporte de Del Río, se instala simple y llanamente en Palenque, en medio de las ruinas, y se pone a dibujar. Su estancia entre los palacios derruidos dura casi dos años. Le debemos hermosos dibujos, o más bien dibujos

“embellecidos” cuya fidelidad no puede asegurarse. Estos personajes mayas adoptan aires del arte griego clásico bajo su lápiz. Pero tuvo el mérito de salvar para la posteridad un cierto número de bajorrelieves destruidos después de su paso. “En un pequeño templo aislado, rodeado por la selva, un poco fuera del centro de Palenque, pude contemplar los restos de una estela esculpida: sólo había resistido la parte inferior del plano, una suerte de taburete sostenido por unos pies garrosos de jaguar”. Sabemos gracias a Waldeck que un personaje lujosamente vestido estaba acucillado sobre este asiento, aunque su perfil clásico y su gorro frigio nos parecen sospechosos. Waldeck, que ya estaba entrado en años cuando estuvo en Palenque, se retiró a París donde murió a la edad de 109 años... accidentalmente.

Brasseur de Boubourg tenía sólo 15 años en 1832 cuando leyó una noticia evidentemente inventada de cabo a cabo, y supo, poco después, del capitán Del Río. Pero cedámosle la palabra:

“Un informe, falso o verdadero, escribe (1) (notamos de paso la ingenuidad de ese ‘falso o verdadero’ que leí en 1832 en la Gazette de France, del descubrimiento en Brasil de una tumba conteniendo armas y un casco de origen macedonio, con una inscripción en griego, excitó al máximo mi curiosidad juvenil. Desde entonces empecé a experimentar un vivo interés por todas las noticias geográficas relacionadas con América. Tiempo después el azar me puso en la mano un número del Journal des Savants que contenía un resumen del trabajo de Del Río sobre las ruinas de Palenque. Hoy me sería imposible describir la impresión de estupefacción mezclada de placer que me causó esta lectura; ella decidió mi vocación por la arqueología para el porvenir.”

Imaginemos a ese muchacho de 15 años, nacido y educado en la pequeña población de Boubourg, cerca de Dunkerque, en el seno de una familia modesta, y que “al oír hablar de Champollion cuyo renombre empezaba a penetrar incluso en los colegios de la provincia”, para usar sus propias expre-



siones, se propone consagrar su vida a la arqueología americana y —quién sabe— convertirse en el Champollion del México antiguo. En la Francia de 1832 ¿cómo lograr ese objetivo? Un joven, en esa época, no podría educarse más que por medio del dinero del comerciante, la espada del oficial, los hábitos del sacerdote. Brasseur se ordena, trabaja y estudia en Roma; se hace nombrar profesor de historia eclesiástica en Québec .

Aprovechaba —dice— mis momentos libres para estudiar los archivos de la casa que las precauciones celosas trataban de “mantener lejos de mi conocimiento”. Esta frase es típica: Brasseur pasó una gran parte de su vida activa sumergido en los archivos, bibliotecas y colecciones públicas y privadas, de donde frecuentemente exhumaba tesoros inestimables.

De Québec viaja a los Estados Unidos y toma contacto con los indios por primera vez. La famosa *Historia de la Conquista de México*, de Prescott, acaba de persuadido de que su vocación científica lo conduce hacia el sur. De vuelta en Europa en 1846, investiga en la biblioteca del Vaticano y allí se familiariza con los antiguos manuscritos mexicanos, como el Codex Ríos. Gracias al Cardenal Franzoni que lo protege, logra consultar los archivos de la Congregación de la Propaganda de la Fe, algunos raros y preciosos documentos, entre los que destaca el Codex Borgia, magnífico espécimen del arte de los iluminadores a la vez que auténtica suma teológica mexicana. Regresa a América en 1848; desciende el Mississippi “demasiado pomposamente celebrado por Chateaubriand” anota, después se embarca rumbo a Nueva Orleans y llega

finalmente a México. Un encuentro providencial: sobre el mismo barco viaja el señor Le Vasseur, ministro plenipotenciario que se dirige a México para representar allí a Francia. Juntos, primero sobre el navío y después durante el largo viaje en coche de Veracruz a México, el joven sacerdote —tiene 31 años— y el diplomático, simpatizan. Llegado que es a México, Brasseur de Bobourg es nombrado capellán de la legación de francesa. Y helo ahí visitando el Museo donde son reunidos los objetos precolombinos que lo seducen “por la excelencia de su ejecución (y) por la variedad y la riqueza de sus formas”; obteniendo copia de manuscritos antiguos, uno de los cuales, la *Historia Tolteca*, había pertenecido al infortunado Boturini; registrado, como de costumbre, en la Biblioteca de la Universidad y en la del erudito don José María Andrade. Más tarde visita la antigua capital tolteca de Tula, atraviesa las sierras y los bosques de Guadalajara a Tepic y a Mazatlán, se embarca rumbo a California y regresa cuatro meses más tarde a México. De Acapulco asciende hacia la meseta central y reconoce a su paso las ruinas de Xochicalco, célebre por sus magníficos bajorrelieves.

De regreso a la ciudad de México, se ocupa en aprender náhuatl con fervor, gracias a las lecciones que le da don Faustino Galicia Chimalpopoca, auténtico descendiente de la familia imperial mexicana. Descubre en la Biblioteca del Colegio de San Gregorio el manuscrito histórico-mítico al que da, por estimación a su maestro, el nombre de Códice Chimalpopoca.

Publica en México, en 1851, cuatro “Cartas a manera de introducción a la historia de las antiguas naciones civilizadas de México”, obra que él mismo juzga más tarde incompleta y superficial, pero que hace conocido su nombre entre los arqueólogos e historiadores de México, Estados Unidos y Europa.

Así es como, de nuevo en París entre 1851 y 1854, traba relación con un sabio egiptólogo, el señor Jomard, que lo pone en contacto con Joseph-Marie-Alexis Aubin.

Aubin: un nombre más de la mayor importancia que hay que retener en este bosquejo de la contribución de los franceses en el conocimiento del México antiguo. Este sobrino del abate Sieyes, nacido en 1802 cerca de Dragignan, profesor de dibujo y de matemáticas en la sección de ciencias sociales de la Escuela Normal Superior, había tomado parte en la revolución de 1830 con todo el ardor de su juventud. Poco satisfecho, parece, de las jornadas de julio y temiendo tal vez que hubiese “recaídas”, se embarca desde octubre rumbo a Veracruz. Había obtenido la bendición de Argo antes de su salida; tendría, en principio, que entregarse a investigaciones físicas y astronómicas. De hecho, apenas llegado a México se vio literalmente fascinado por el país y por los vestigios de su espléndido pasado. Funda un colegio franco-mexicano que funciona con enorme éxito y le reporta una verdadera fortuna. En pocos años logra localizar la colección Boturini en su mayor parte. En 1840 viaja de regreso a Francia con lo poco que le quedaba del dinero ganado con la escuela, pero disimulando en su equipaje, entre papeles sin importancia, un conjunto excepcional de manuscritos pictográficos sobre papel de agave o sobre piel de cabra, crónicas en caracteres latinos sobre papel europeo, dibujos y cartas.

Aubin no era sólo un coleccionista apasionado. Conocía el idioma azteca y había intentado traducir ciertos textos al francés. Su *Memoria sobre la pintura figurativa y la pintura didáctica de los antiguos mexicanos*, publicada en París en 1849, está evidentemente superada para nuestros ojos, pero en la época constituía un monumento de erudición, primero de este género sobre el tema. Aubin y Brasseur trabajaron juntos en París: el segundo vio con encanto abrirse los tesoros de la colección Boturini y tomó abundantes notas. Dos inviernos más tarde, durante una estancia en Roma, vuelve sobre sus primeros estudios en la Biblioteca del Vaticano. Al mismo tiempo, tendrían, como él mismo lo dice, “que llenar un poco de vacío en su bolsillo” escribiendo “obras de menor importancia”.

Pero el llamado de la América indígena se hacía escuchar en su corazón con insistencia. En 1854 vuelve a partir: Nueva York, San Juan de Nicaragua, San Salvador, Guatemala. En esta última ciudad es acogido con hospitalidad por el cónsul de los Países Bajos, Florent T'Kint (como nativo de Flandes, Brasseur hablaba flamenco), se presenta al archiduque, monseñor García Peláez. Este último, "deseando favorecer mis investigaciones arqueológicas y mi gusto por las lenguas de los indios" escribe nuestro autor, lo nombra administrador eclesiástico de Rabinal, gran poblado de indios quiché, y después, un año más tarde, de San Juan Sacatepeques (sic), en el país cakchiquel.

Este periodo sería uno de los más fecundos de la vida de Brasseur. Aprende el quiché, el cakchiquel e, incluso, en Ezcuintla, un dialecto local parecido o emparentado con el náhuatl. Convince a los indios, sorprendidos por completo, y sin embargo contentos por el liberalismo de su nuevo cura, de representar ante él el drama tradicional Rabinal-Achi. Un viejo indio le dicta durante doce días el texto.

También en Rabinal comienza sus traducciones del manuscrito de Chichicastenango y del *Popol-Vuh* o "libro del consejo", verdadera Biblia maya.

En 1859 y en 1860 respectivamente realiza nuevos viajes a México y a Guatemala: es su primera y última misión oficial, pues en esta ocasión el Ministerio de la Instrucción Pública le patrocina y lo subvenciona.

Nos es fácil sonreír hoy cuando leemos por ejemplo su *Historia de las Naciones Civilizadas de México y de la América Central* (1857), ante su entusiasmo ingenuo, su tendencia a aceptar como hechos históricos algunos discursos evidentemente mitológicos, su gusto por las hipótesis atrevidas que llegan a menudo a la extravagancia. Sin embargo, debemos recordar que él fue un pionero y que le debemos un reconocimiento profundo al menos por tres razones.

Para empezar, porque él fue el primero de la época en comprender que el conocimiento de las lenguas indígenas y el estudio de los vestigios materiales,

o dicho de otro modo: la lingüística y la arqueología, debían conjugarse para hacer posible la reconstrucción de la historia de las civilizaciones autóctonas. En segundo lugar, él fue un precursor en el terreno del arte precolombino. Protestó con vigor contra el desprecio que los conservadores del Louvre tenían para las antigüedades mexicanas, sacadas y colocadas en los corredores más oscuros. Hoy que el arte mexicano o peruano es primordial en las grandes colecciones y en materia de ventas, olvidamos que la primera exposición precolombina en Francia data sólo de 1928.

En fin, Brasseur de Boubourg, infatigable investigador de archivos, bibliotecas y librerías, descubrió o redescubrió el *Popol Vuh* el *Memorial de Solola*, la famosa *Relación de las cosas de Yucatán* del padre Landa, una parte del Códice TroCortesianus (uno de los únicos tres manuscritos mayas que existen), el diccionario maya conocido como de Motul. Nuestro abate había comprado por cuatro piastras el diccionario a un librero de la ciudad de México, pero como siempre tuvo problemas económicos se vio obligado a revenderlo por 150 dólares a un coleccionista de Estados Unidos. Todavía obraba en su poder el Códice Chimalpopoca, un manuscrito de la muy importante *Relación de*



Texcoco, numerosos textos inéditos en lenguas autóctonas, vocabularios y “artes” (gramáticas) en diversos dialectos del maya.

He citado la *Relación* de Landa entre los más importantes descubrimientos de Brasseur. Es interesante recordar ahora que ese manuscrito fue publicado por primera vez, con traducción francesa, por Brasseur de Boubourg, en la editorial de Scheuring, librero-editor de Lyon. El abate le había agregado una gramática y un vocabulario mayas, así como un “ensayo sobre las fuentes de la historia primitiva de México y América Central”, en el que se entregaba,

por desgracia, a su fatal manía de invocar, sin justificación alguna, los monumentos egipcios.

Sea como fuere, Brasseur y Aubin se encontraban en París en el centro de un grupo de eruditos, lingüistas, geógrafos y arqueólogos seducidos por las antigüedades americanas. Entre ellos, podemos citar a Léon de Rosny, descubridor de uno de los tres códices mayas, el de París. Él había iniciado investigaciones en la Biblioteca Nacional, cuando el azar, afirma, “puso a mi disposición un viejo cartón medio borrado y que había sido abandonado en un estante polvoso al lado de una chimenea ... ” (Allí encontró) “un paquete casi en jirones y renegrido por una espesa capa de

polvo. Era... uno de los tres manuscritos rarísimos de la antigüedad maya”. El nombre de “Pérez” figuraba sobre un papel medio deshecho sobre el estante; se le dio entonces el nombre de Codex Peresianus.

Léon de Rosny tuvo el mérito de iniciar de manera metódica y racional el desciframiento de la escritura maya. Su primer ensayo fue publicado en 1876. Un siglo más tarde, a pesar de los esfuerzos de especialistas de todo el mundo (de Sylvanus Morley y Sir John Eric Thompson a Youri Knorozov) hemos ganado terreno, aunque menos del que se esperaba en la época en



que Rosny se abocaba al problema. Ciertamente es que desciframos ahora todo lo que se refiere a la cronología y a la aritmética, nombres de lugares y nombres personales. Queda mucho por hacer. De Rosny había logrado, en todo caso, identificar correctamente ciertos símbolos, como los cuatro signos de los puntos cardinales. Él también puede ser saludado como un pionero.

Rémi Simeón, un bajoalpino nacido en 1827, había pasado algunos meses en México, en casa de uno de sus tíos, cuando tenía doce años. Ingresó en el colegio de Aubin para aprender el latín. De regreso a Francia, Simeón no olvida jamás México —país inolvidable—, se encuentra otra vez con Aubin en París; es nombrado miembro de la Comisión científica de México creada en 1864 por Napoleón III a propuesta del ministro Víctor Duruy. Allí trabaja aliado con Brasseur y Aubin. Desde ese año se entrega al estudio del náhuatl y prepara su precioso diccionario que sería terminado y publicado hasta 1885. Traduce al francés la *Historia General de las Cosas de la Nueva España* de Sahagún. Traduce y publica dos relaciones del cronista mexicano Chimalpahin Cuauhtlehuanztzin.

La Sociedad Americana de Francia, consagrada al estudio de las civilizaciones autóctonas de América, fue fundada en 1863. Entre sus fundadores y miembros más eminentes figuran Brasseur, Aubin, de Rosny, Simeón, Waldeck y Emile Burnouf. El conde de Chateney, Malte Brun, secretario general de la Sociedad de Geografía, Jamard el egipólogo y Ernest Aenan, el orientalista, frecuentaron el círculo americanista.

El primer Congreso Internacional de Americanistas se reunió en Nancy en 1875. El Congreso del Centenario tuvo lugar en París. En un siglo, 42 congresos fueron organizados en Europa y en América, permitiendo valiosos intercambios entre especialistas y la publicación de trabajos importantes. La Sociedad de Americanistas de París sustituyó en 1895 a la Sociedad americana. Fue animada, entre otros, por el marqués de Crequi-Montfort, Paúl Rivet y Aaoul d'Harcourt, por Marcel Bataillon y Pierre Monbeig. Publica

regularmente una revista que tiene autoridad en el mundo de los sabios. El autor de estas líneas tiene el honor de ser hoy el presidente.

Mientras que en París se expandía y desarrollaba el círculo de los americanistas, y principalmente el de los mexicanistas en torno a Aubin, éste veía con angustia disminuir su peculio como consecuencia, parece, de inversiones desafortunadas. Así tuvo que decidirse a vender su invaluable colección, que había sido la del caballero Boturini. Es fácil imaginar las tristezas de ese coleccionista encarnizado que se veía en la necesidad de separarse de sus tesoros después de tantos años. El comprador posible presentaba ciertamente todas las garantías.

“Nacido en México de padre francés y madre mexicana, descendiente de aztecas en línea directa”, es así como se definía. E. Eugene Goupil, opulento *amateur*. En marzo de 1889 —Aubin tenía ya 87 años— el sabio profesor de Quatrefages, el erudito mexicano Peñafiel y Eugenio Goupil hicieron una visita a Aubin. La colección fue adquirida un mes más tarde por Goupil, comprometiéndose a legarla a la Biblioteca Nacional. Es así cómo nuestra gran Biblioteca de París es poseedora de la más rica colección de manuscritos mexicanos que existe en el mundo.

Bajo el título de “Documentos para servir a la historia de México”, Eugene Boban, que había vivido 25 años en el país y que conocía admirablemente sus antigüedades, publica un precioso “catálogo razonado” de la colección Goupil-Aubin, con un volumen de ilustraciones, en París, en 1891.

La guerra franco-prusiana de 1870, la Comuna, los primeros años de la III República, marcaron una ruptura. La “Bella Epoca”, para los franceses de entonces, era la vida fácil del Segundo Imperio, así como posteriormente debía convertirse en el periodo precedente de la guerra de 1914. El hombre está hecho de tal manera que sitúa siempre su edad de oro en el pasado. Las horas turbias de la Comuna lanzaron al primer plano a un joven investigador dotado de una energía extraordinaria: Etienne Théodore Hamy. Cuando las

Tullerías estaban en llamas y el incendio amenazaba los tesoros del Louvre, Hamy logró salvar las colecciones. Primero trabajó en Broca, después en Quatrefages y en 1878 tomó la dirección del Museo del Trocadero, hoy [N. del T.: en aquella época] Museo del Hombre. Desde entonces su actividad científica es asombrosa. Organiza el Museo que se abre en ocasión de la Exposición Universal, publica el magnífico álbum consagrado a los objetos de arte prehispánico del museo, se interesa en las antiguas poblaciones de México, exhuma el espléndido Códex pictografiado que se conserva en la Biblioteca del Palacio Bourbon y hace imprimir una muy bella reproducción acompañada de un sabio comentario, publica en las mismas condiciones el Telleriano Remensis de la colección Aubin, obra histórica en escritura pictográfica azteca. Con él entra en juego el método científico moderno. Ya no hay lugar para las especulaciones grandiosas colindantes con el mito, ni hipótesis gratuitas sin un análisis cuidadoso y paciente, recurriendo a las fuentes, en un avance prudente pero seguro sobre terreno sólido. Podríamos decir que Brasseur fue el poeta del americanismo; Hamy cultivó la prosa sin que por ello cayera en lo prosaico.

A partir de estos criterios no sabemos muy bien dónde quedaría situado Désiré Charnay, intrépido explorador, arqueólogo y escritor cuya obra principal *Las antiguas ciudades del Nuevo Mundo*, aparece en Hachette, en 1885. Porque en él se unen el ímpetu, las intuiciones fulgurantes y las extrapolaciones excesivas al estilo de Brasseur, y el rigor de la nueva generación. Hay en él un carácter de “hablador” que divierte y asombra al mismo tiempo. Una ilustración valiosísima de su libro nos lo muestra, bastón en mano, con sombrero, y los binoculares en la nariz, recorriendo con paso de conquistador los senderos de la selva chiapaneca. En el terreno propiamente científico, comete el error de no ver a su alrededor más que a sus queridos toltecas, inclusive cuando la arquitectura de Tikal, por ejemplo, es tan distinta a la de Tula como Notre Dame de París puede serlo de San Marcos en Venecia. Cediendo a la tentación de la síntesis prematura, dibuja sobre un mapa de

México los itinerarios de pretendidas migraciones de pueblos, con tanta seguridad como si se tratara de una red de autopistas.

Pero basta de críticas: hay que reconocerle dos inmensos méritos. Coge la pala y explora, mientras que sus predecesores, franceses o no, se abstenían generalmente de excavar, contentos tal sólo con observar los lugares, dibujar los monumentos y esculturas, y buscar sobre todo el documento escrito. Excavó en Tula, en Teotihuacán, en las laderas de los grandes volcanes (es ahí donde encuentra los curiosos juguetes de cuatro ruedas que él es, creo, el primero en hacer notar), en Comalcalco. Iba por todas partes: Yaxchilán, donde supo admirar la escultura religiosa, Chichén-Itzá, Tikal, Copán. Y como segunda pluma para su sombrero, comprendió que Tula había sido verdaderamente la capital tolteca y que Chichén-Itzá presentaba en su arte “analogías brillantes” con la ciudad del altiplano.

Charney fue el primer explorador que encontró y fotografió a los lacandones, esa etnia de lengua maya perdida en la inmensidad de las selvas. Salvo error umisión, él fue también el primero en describir y en publicar en reproducciones esas estatuas de cerámica tallada de Veracruz que los coleccionistas se disputan hoy.

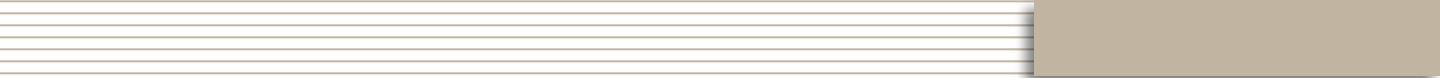
Si Désiré Charnay se sitúa por así decirlo en el límite de dos tradiciones, el duque de Loubat marca decididamente un fin. Él fue en efecto el último de los mecenas, especie tan extinta como los mamuts que paseaban a orillas de las lagunas de México hace 15,000 años. Este riquísimo señor y amigo de las artes consagró su fortuna a la publicación de los manuscritos mexicanos ilustrados. Le debemos la reproducción del *Codex Borbonicus*, para la cual patrocinó a Hamy, y la de otros manuscritos tales como el *Cospi* de Bologna, el Borgia, el Fejervary-Mayer de Liverpool.

También a él se debe la dotación de fondos para una fundación destinada a financiar la cátedra de arqueología americana de Berlín y la del Colegio de Francia. El ilustre sabio alemán Seler fue el titular de la primera; el doctor Capitan ocupó de manera brillante la segunda. Las desgracias del tiempo y la

devaluación de la moneda han hecho que la cátedra Loubat, justo antes de la Segunda Guerra Mundial, haya sido reducida a una serie de conferencias. Fue bajo la égida del duque de Loubat que yo pronuncié en 1939 las conferencias que se publicaron más tarde bajo el título de *El pensamiento cosmológico de los antiguos mexicanos*.

Con Leon Diget, etnólogo encargado de misiones por el Ministerio de la Instrucción Pública y por el Museo, botánico, arqueólogo nos hallamos al comienzo del siglo XX. Sus trabajos sobre los indígenas de Baja California, sobre el famoso alucinógeno que es el peyote y, sobre todo, los referidos a Chimalhuacán, región del noroeste mexicano todavía mal conocida, merecen nuestra atención, así como los de Henri-Beuchat, autor de un manual de arqueología muy superado mas no remplazado y de estudios sobre la escritura maya. El esfuerzo francés en el terreno de la arqueología mexicana no se detuvo a pesar de dos guerras mundiales y a despecho del poco interés que los gobiernos sucesivos de tres repúblicas manifestaron hacia estas investigaciones. Jóvenes y menos jóvenes prosiguen esta acción, con medios a veces irrisorios comparados a los de otras naciones y en colaboración con nuestros colegas mexicanos. Personalmente, tuve el honor de trabajar con hombres como Manuel Gamio y Alfonso Caso —para no citar a los vivos— y veo hoy con satisfacción a los investigadores franceses, algunos de los cuales han sido mis alumnos, prolongar esta tradición franco-mexicana de la que me siento cercano.

No quisiera prolongar esta historia demasiado larga y a la vez demasiado sumaria, sin evocar la memoria del doctor Paul Rivet, quien fue mi maestro y, hasta su último día, mi amigo. Americanista de primer nivel, se consagró antes que nada a los grupos autóctonos de América del Sur. No obstante, sus trabajos sobre ciertos indígenas de Baja California y su magnífica obra sobre las Ciudades Mayas son suficientes para mostrar que no había negligencia en él respecto a México. Médico de formación, antiguo discípulo de la Escuela de Salud Militar de Lyon, desde el principio de su carrera quiso ampliar su visión



de las ciencias del hombre hasta abrazar en un solo conjunto la etnografía, la arqueología, la lingüística y la antropología física. Gracias a él y a Marcel Mauss, continuador de Durkheim, el Instituto de Etnología supo aliar en una corriente única la sociología de origen filosófico y la antropología concebida como una de las ramas de la historia natural.

Hace un siglo y medio que los franceses toman parte en la revelación, aún muy incompleta, de México, tanto a sí mismo como al resto del mundo. Esta tarea debe ser continuada.



Homenaje a la Dra. Yólotl González Torres

A la magnolia se le llama Yólotl en lengua náhuatl.

La camelia está añosa pero no lo parece. Sus hojas son de color “verde-verde” y se yergue esbelta. Se la obsequió la doctora Isabel Kelly hace 30 años. Los bambúes están crecidos y se mecen suavemente. Dos pirules nos dan sombra, el colorín está por florear y otras plantas provenientes del jardín de Miguel Covarrubias permanecen retoñando cada año de manera insólita. Este es uno de los ambientes en que entrevisté a la doctora Yólotl González Torres; otras entrevistas tuvieron lugar en las antiguas oficinas de la DEAS en el Museo del Carmen.

¿Cómo empezar una semblanza de Yólotl cuando, con menos de un año de edad estuvo en la Islas Marías y tiempo después pasaba largas jornadas en el hospital psiquiátrico La Castañeda? Empecemos diciendo que es mesoamericanista e hinduista aunque aborda otros campos de la investigación social, como es el estudio de los movimientos de *reviva!* como el creciente movimiento de la mexicanidad, así como otras temáticas de la cultura. En una ponencia presentada en 1988 durante el I Coloquio Paul Kirchhoff y en un artículo recientemente reeditado titulado “Etnología o etnohistoria” (2010),

ella se presenta, profesionalmente –para deslindarse de la etnohistoria de la siguiente manera:

Quisiera empezar con una profesión de fe: soy etnóloga. Escogí esta carrera después de incursionar en la medicina porque fue la que llenaba mis inquietudes intelectuales... Particularmente me atrajo siempre la otredad de culturas que no fueran las nuestras; por ello es que me fui a la India a estudiar por más de dos años... mi beca fue para el Departamento de Antropología de la Universidad de Delhi... En México fui además alumna, creo que bastante cercana, de Paul Kirchhoff con quien compartí muchas inquietudes profesionales, entre ellas las referidas a las comparaciones y la historia cultural... El método característico de la etnología es el comparativo y su finalidad es establecer leyes aplicables en todas las sociedades (2010:141,143,148).

Se puede estar o no de acuerdo con su aseveración acerca de que la etnología tenga como finalidad establecer leyes generales, lo que no resta ningún mérito a la obra de esta importante investigadora. Como si tal cosa fuese posible.

Como discípula de Paul Kirchhoff sus estudios sobre México antiguo se iniciaron y consolidaron bajo la rigurosa metodología comparativa y del conocimiento de las áreas culturales postulados por este insigne maestro. Su preparación como antropóloga la debe además a Barbro Dahlgren, a Arturo Monzón a quien recuerda con mucha admiración (y que considera no se le ha hecho justicia ni reconocimiento en nuestro medio). Otros profesores fueron Ignacio Bernal, Roberto J. Weitlaner, Wigberto Jiménez Moreno, Juan Comas, Pedro Bosch Gimpera, Pablo Martínez del Río, Francisco de la Maza, entre otros. Otra influencia la ejerció la Dra. Isabel Kelly con quien estableció, con el tiempo, una gran amistad. Con ella realizó uno de sus trabajos de campo sobre medicina en Santiago Tuxtla, Veracruz. En ese trabajo participaron Héctor García Manzanedo y su esposa Catalina Gárate así como la hoy destacada antropóloga Ma. Eugenia Vargas. Estos estudiantes vivieron el rigor de la Dra. Kelly que con la *Guía de Murdock* en mano los preparó para

realizar sus registros y efectuar su Diario de campo. Uno de sus profesores más cercanos en la ENAH fue el gran artista Miguel Covarrubias a quien había conocido en la Escuela de Danza de Bellas Artes, en donde Yólotl estudió una temporada. En la danza también había conocido a Rocío Sagaón, el amor inesperado, violento y apasionado de Covarrubias. Estamos en la década de los cincuentas y ella dividía su tiempo de estudios y preparación entre la Escuela de antropología, La Esmeralda y San Carlos y la Escuela Nacional de danza. Allí, en la Esmeralda conoció a Jorge Angulo, quien después sería compañero de estudios en la ENAH. Por cierto que en esa época Yólotl fue musa de varios artistas. Conserva un retrato que le hizo el maestro Nishizawa y otro que le hizo Íker Larrauri que es el que más le gusta. También conserva un retrato a lápiz del Ing. Heberto Castillo, amigo de la familia. Entre sus amigos y compañeros en la ENAH recuerda a Paco González Rull, Carlos Navarrete, Queta Ramos Chao, Rodolfo Stavenhagen, César Tejeda, Leonel Durán y tantos más.

Yólotl sabía de muchas maneras que una forma de conocimiento se obtiene a través del viaje –que a la vez es un viaje a otros territorios y una viaje al interior de uno mismo. En 1957 el profesor Guillermo Garcés, quien trabajaba en Relaciones Exteriores y formaba parte de una organización de estudios orientales con Antonio Monzón (hermano de Arturo), la ayuda para obtener una beca de la Indian Council for Cultural Relations (ICCR). Arturo Monzón presentó a Yólotl con el Dr. Kirchhoff y éste la apoyó y empujó para que realizara su viaje. Su beca era 200 rupias mensuales más el pago de internado y alimentación. Ahí entabló contacto con el Encargado de Negocios de apellido Mc Gregor, conocido de su mamá. Conoció también al entonces sacerdote Felipe Pardinas, quien estaba en un viaje de estudio con un grupo de alumnos de arquitectura de la Universidad Iberoamericana y avaló sus estudios de antropología en México, por lo que consideraba que ella estaba lista para hacer su doctorado en la Universidad de Delhi. Pardinas

la invitó desde entonces a colaborar con él una vez que regresara a México. El sacerdote era amigo de Sonia Lombardo y de Luis Lesur, prometido de Yólotl en aquel entonces y con quien contraería nupcias a su regreso de la India. De este matrimonio nacieron Shanti, que le ha dado dos nietos maravillosos y el inolvidable Luis, conocedor profundo de estrellas y constelaciones donde ahora se encuentra encendiendo luminarias, allá por las esferas celestes, según un orden y misterio que él conocía y que a muchos nos dejaba perplejos.

En el internado para niñas ortodoxas en la India había muchas restricciones y Yólotl tenía que firmar el libro de las personas a las que podía o no visitar. Durante su estancia en el departamento de antropología de la Universidad de Dehli salió a trabajo de campo con el maestro Sing y su esposa; éstos eran de religión sikh; juntos viajaron a Himachal Pradesh y a la aldea Daleke en el Punjab, cerca de Pakistán. Este antropólogo, como muchos en esa época, era especialista en el estudio de las tribus, (pero trabajó con Oscar Lewis cuando éste estuvo en la India) y a Yólotl le interesaba más el estudio de la India tradicional hindú; más tarde viajó con su amiga mexicana de nombre Gossi, primera becaria en la India, que entonces trabajaba en la Embajada de México y con quien todavía mantiene una gran amistad. Se fueron al Himalaya, viajaron por el Ganges hasta Shillong, en el oriente de la India. En esta ocasión encontró alojamiento en la que fuera casa de campo de R. Tagore, cuya dueña Larrani Desidli era miembro del Parlamento. Después, antropólogos bengalís de Shillong la relacionan con Nirmal Kumar Bose que vivía en Calcuta; éste había sido secretario de Gandhi y era especialista en arquitectura de Orissa y de los pocos que se dedicaban a la India tradicional; aquí empezó la especialización de Yólotl en el conocimiento de la diversidad cultural de la India, país al que ha vuelto en varias ocasiones, siempre en plan profesional y de trabajo.

Al leer parte de la obra de nuestra investigadora, con motivo de la preparación de esta semblanza, me ha llamado la atención su gran conocimiento y erudición acerca de las sociedades neolíticas de la India ,

de las migraciones ocurridas en un pasado remoto en el sureste asiático, de los idiomas austronesios, de los pueblos navegantes que influyeron en zonas como la Isla de Pascua en Sudamérica, de la influencia de la cultura jomón en Valdivia, Ecuador y de sus preocupaciones para despejar la existencia o no de las relaciones transpacíficas postuladas entre otros por Paul Rivet, aunque ella cita no sólo a éste sino a buena cantidad de investigadores que han tratado estos temas. En una de nuestras conversaciones reseñó que cuando llegó a realizar sus estudios a India, allí predominaba el estudio de “las tribus”, y a ella lo que interesaba era el estudio de las culturas tradicionales hinduístas y de la religión ¿Qué es una tribu en ese contexto? Despejé mi ignorancia: las tribus no son ni hindús, ni musulmanes, ni cristianos, ni castas; son grupos aborígenes, los más antiguos de la India, por ejemplo, los nagas del NE de la India que tienen relación con el SW de la India. Los nagas eran cazadores de cabezas convertidos al Metodismo en su mayoría. También hay amgaminagas; hay grupos kasis de organización matrilineal. Los kasis son austronesios y los nagas de lengua sinotibetana. (entrevista miércoles 29 de junio 2011).

Aunque se queja de su mala memoria, la respuesta erudita fue rápida, sin consultar notas. Yólotl es gran conocedora de la India y es una pena que para estos temas no tenga muchos interlocutores, como sí los tiene para sus investigaciones sobre cultura y religión de México antiguo que ha estudiado buscando, como ya he mencionado, comparaciones con Asia en general y con la India en particular como podemos ver en su artículo “La prostitución en las sociedad antiguas” (2009:160-190) donde analiza la presencia de las auianime en la sociedad mexicana y la diversidad de hieródulas sagradas en Mesopotamia, India y otras regiones del mundo.

A su regreso, Felipe Pardinas tuvo la idea de crear un centro de estudios asiáticos con Yólotl como directora y después creó la Escuela de Antropología en la Universidad Iberoamericana. Renovó su invitación a Yólotl para colaborar

con él y de 1960-1963 ella ocupa la Dirección del Centro de Estudios Asiáticos primero y después funge como Secretaria Ejecutiva de la Escuela de Antropología de la Universidad Iberoamericana, cuyo innovador plan de estudios fue elaborado por Luis Lesur. Poco antes el propio padre Pardini había casado a Luis Lesur y Yólotl. En la primera generación de maestros participaron Ignacio Bernal, Wigberto Jiménez Moreno, Morris Swadesh, Luis Lesur y la propia Yólotl, que empezó ahí su larga trayectoria de docente impartiendo la materia "Mito y religión". Entre los primeros alumnos recuerda a Luz María Valdés, Ana Elena Baz y a Pablo Tacayama.

De aquí empezó una carrera ascendente como investigadora y docente. Ya había obtenido su título de maestría con la tesis "El culto a los astros entre los mexica" y tiempo después haría su doctorado en la UNAM, mismo que culminó con su tesis "El sacrificio humano entre los mexica". En la UNAM imparte la asignatura "Introducción a las Culturas de Asia" en la Facultad de Filosofía y Letras, desde 1998 a la fecha y en la misma UNAM, de 1966 a 1967 ocupó la Secretaria Ejecutiva del Centro de Estudios Orientales. Además de sus actividades de investigación y docencia de 1977 a 1983 ocupó la Jefatura del Departamento de Etnología y Antropología Social del INAH y de 1983 a 1993 fue Directora del Museo de El Carmen del INAH. No podremos reseñar aquí su numerosa participación en encuentros nacionales e internacionales, sólo mencionaré algunos para demostrar la relevancia de mi estimada colega. Así, pues, fungió como Secretaria de organización interna del XXXV Congreso Internacional de Americanistas; de 1972 a 1973 fue Coordinadora del Seminario de Estudios de las Religiones Prehispánicas en el CEBA (Centro de Investigaciones Básicas en Antropología del INAH, después CISINAH y posteriormente CIESAS); de 1972-1990 fungió como Secretaria de la Sociedad Mexicana para el Estudio de las Religiones A. C. (SMER); en 1990 fue



nombrada presidenta de la misma. De igual manera, en 1995 fue presidenta del International Congress of History of Religions donde fue designada como vicepresidenta de la IAHR y nombrada miembro honorario vitalicio de la misma. Desde 2008 es coordinadora del Seminario permanente de Antropología y Psicoanálisis y Religión. Es Investigadora de tiempo completo en la DEAS (Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH) y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), Nivel III.

Durante nuestras entrevistas brotan recuerdos y nostalgias, nombres de amigos y recuerdos de trabajos realizados, como el que hicieron bajo la dirección de Teodoro González de León y Luis Lesur (que por cierto era muy buen mozo); en este proyecto participaron Aura Marina Arriola (in memoriam), Elio Alcalá, Margarita Nolasco y Toño Cedillo (los dos últimos ya fallecidos), César Tejeda, Roger Bartra y Gastón Kerriu. También evoca el primer trabajo en el INAH después que dejó la Ibero, misma que ya había abandonado el padre Pardinas para irse a estudiar a la ENAH, colgar los hábitos y contraer matrimonio. Así, Yólotl ingresa al Departamento de Investigaciones Históricas del INAH dirigido entonces por el profesor Wigberto Jiménez Moreno; ahí colaboraban entre otros investigadores, nuestras estimadas colegas eméritas Tita Braniff, Alicia Olivera Sedano, Noemí Quezada, Ma. Elena Morales así como Mayán Cervantes, mi querida compañera que ahora preside la Academia Mexicana de Ciencias Antropológicas, la AMCA, que ahora nos reúne. Tiempo después, cuando los doctores Beatriz Barba de Piña Chan y Julio César Olivé Negrete (que también nos ha abandonado) tuvieron por encargo del INAH la Subdirección y Dirección –respectivamente— del Museo Nacional de las Culturas, Yólotl ingresó ahí, primero como encargada de las exposiciones temporales y posteriormente como especialista y curadora de las culturas de Asia. En ese entonces trabajaban en el museo Ma. Elena Morales, Perla Valle (que también decidió abandonarnos recientemente), Aldir González, Teresa Sepúlveda, Angelina Macías, Barbro Dahlgren, también fallecida y Ricardo Ferré d'Amare (también fallecidos), Constanza Vega y Carmen Aguilera.

Hacia los años setentas, ya separados los esposos Lesur-González, Yólotl conoce al arquitecto Gustavo Vargas Escoboza, quien políticamente izaba la honrosa bandera de la izquierda mexicana. Él había formado matrimonio con Electa Arenal, —escultora, pintora y poeta—. En esos años nacen sus hijos Valentín y Emiliano y en su búsqueda libertaria parten a Cuba. En la Provincia de Holguín se unieron al trabajo extenuante que implicaba sumarse al proyecto de una nación, y cada uno en su campo dejó un legado. El arquitecto Vargas Escoboza construyó allí el Hospital Regional de Puerto Padre, entre otras obras. Electa murió a los 34 años el 12 de junio de 1969 cuando cayó el andamio en que trabajaba como colaboradora de David Alfaro Siqueiros en la obra que éste realizaba: Marcha de la humanidad en la Tierra y hacia el cosmos, en el Polyforum Cultural Siqueiros. Tiempo después de esta tragedia Yólotl y Gustavo deciden hacer vida en pareja y desde entonces son grandes, inseparables y buenos compañeros .

De su árbol genealógico Yólotl rescata la figura de su bisabuelo paterno, el general Juan de la Luz Enríquez de quien corría la leyenda en Tlacotalpan, de ser cazador de franceses y es que con otros compañeros se metían al agua y respirando por medio de carrizos atrapaban a los soldados que pasaban por el río durante la Intervención. Después de luchar al lado de Porfirio Díaz, éste lo nombró gobernador de Veracruz. Fue tan buena su gestión que en el parque central de Xalapa, (Nació en Tlacotalpan), se levantó un busto en su memoria llamándose desde entonces Xalapa de Enríquez. Yólotl recuerda con cariño y nostalgia la casa del bisabuelo (en Lucio 20) que fue conservada como un museo (pero que desgraciadamente después fue vendida y destruida para construir un almacén comercial). Ésta tenía una señorial escalera de mármol y un jardín central con su fuente; alrededor los corredores, las habitaciones con sus camas con dosel, las sábanas deshiladas a mano, muebles de mimbre, vitrinas con miniaturas, abanicos y “cachirulos” —éstas son las grandes peinetas de las mujeres de la familia cubiertas con una placa de oro con

esmeraldas y perlas. Recuerda con cariño una casita de muñecas amueblada con todo el menaje en miniatura. Tiempo después ella tendría en casa de su abuela materna en la ciudad de México, su propia casa de muñecas en donde cocinaba huevitos de paloma. Tal vez de sus vivencias infantiles en la casa del bisabuelo nace su afición y gusto por las antigüedades como el aguamanil azul que conserva en su comedor. En esa casa ella y su hermano Raúl Xumalin también vivieron los temores infantiles en un sótano que exploraban o durante las noches cuando los adultos hacían sobremesa y a ellos los mandaban a la cama. Los viajes frecuentes a Xalapa tenían como finalidad, entre otras cosas, pasar a Coatepec a comprar vino de naranja y al convento de monjas a comprar dulces de almendras en forma de animalitos.

El bisabuelo Don Juan de la Luz tuvo entre varios, una hija llamada Dina que casó con el topógrafo Gustavo González. A causa de este matrimonio de muchas maneras la familia la desheredó pero a cambio convirtió a este matrimonio en los abuelos paternos de Yólotl; “cuando veo una foto de mi abuela Dina –nos dice– creo que nos parecíamos bastante, ambas con los ojos así como tristes”.

El padre de Yólotl, el doctor Raúl González Enríquez fue un destacado médico psiquiatra, escritor de libros y de un gran número de artículos derivados de su profesión; fundó asociaciones psicoanalíticas, fue profesor en varias instituciones, entre ellas, la Escuela Nacional de Antropología e Historia en donde impartió desde 1950 la asignatura Psicodinamia de las culturas. Su esposa, la mamá de Yólotl fue la médico oftalmóloga Clementina Torres Baquedano, amiga muy cercana de las doctoras Matilde Rodríguez Cabo y Esperanza Cano, médicos prominentes de esa época. La Dra. Torres Baquedano fue fundadora de la Escuela para Débiles Visuales, por otra parte la Dra. Rodríguez Cabo fue la primera mujer en ocupar un cargo público, y además gracias a ella se fundó el Departamento de Niños del Manicomio General.

Y, ¿quién lo iba a imaginar? Yólotl pasó sus primeros añitos en las Islas Marías y también, con su hermano Raúl Xumalin pasó largas jornadas en el

manicomio general de La Castañeda. Resulta que el doctor González formaba parte del Consejo Supremo de Defensa y Prevención Social de la Secretaría de Gobernación y en 1933 fue enviado por la Dirección de Prevención Social como médico psiquiatra para estudios de criminología a las Islas Marías. En la “Nota biográfica” publicada por Yólotl en el libro de su padre, *Notas para la interpretación del pensamiento mágico*, que prologó de manera amplia y erudita quien fuera su discípulo en la ENAH, el antropólogo Claudio Esteva Fabregat (2010:435-453) leemos:

Era entonces director del penal el general Francisco Múgica, quien ejercía un régimen despótico y autoritario. González Enríquez se atrevió a criticar el desempeño del general y esto le trajo represalias... Su estancia en el penal suscitó su interés por los estudios criminológicos a los que dedicó muchas conferencias, ponencias y publicaciones, entre otras la investigación sobre la psicodinamia de los delincuentes; preparó el proyecto para la creación del anexo psiquiátrico de la Isla María Madre, Nayarit, y el libro *El problema sexual del hombre en la penitenciaría*. Después ingresó a la Academia de Ciencias Penales.

Cuenta Yólotl: “como mi nana era una reclusa, pues me llevaba a pasar lista por la mañana. Dicen que la primer palabra que aprendí fue una groseria”. Los doctores Clementina Torres Baquedano y Raúl González procrearon a Yólotl y a sus hermanos menores Raúl Xumalin y Yani Dina Alenjandrina, nueve años menor que Yólotl y arquitecta –museóloga muy vinculada por un tiempo al Instituto de Antropología y que ocupó el cargo de vicepresidenta del ICOM. Después del trabajo profesional de ambos en la Islas Marías ambos trabajaron en La Castañeda, en distintos pabellones, donde los niños Raúl y Yólotl conocían a muchos pacientes ya que pasaban allí largas horas en espera del fin de la jornada. Ambos médicos fueron fundadores del Seguro Social, cada quien en su campo. Entre las múltiples actividades del Dr. González hay que mencionar que él y la Dra. Isabel Kelly tuvieron a su cargo en México un programa patrocinado en los Estados Unidos de Norteamérica que tenía como finalidad preparar profesionalmente a enfermeras psiquiátricas. Una vez que

hubo terminado uno de los cursos el grupo decidió tomar unas vacaciones y se fueron a Tecolutla. La Dra. Kelly quedó en tierra y siete de ellos tomaron una embarcación que naufragó; jamás encontraron un sobreviviente. El doctor dejó sobresalientes discípulos como Aniceto Aramoni, José Luis González Chagoyán y Santiago Ramírez. El Dr. González y otros colegas como el Dr. De la Fuente contribuyeron para que Eric Fromm, que ya había llegado a México pero que por razones de salud de su esposa vivía en Ixtapan de la Sal se trasladara a la Ciudad de México donde se originó y renovó la psiquiatría y se introdujo el psicoanálisis.

Los padres de doña Clementina fueron José Torres, originario de Calimaya, Querétaro, dueño de la fábrica de jabón "La Mexicana" y Clemencia Baquedano. Al abuelo, rubicundo y con bigotes enroscados lo recuerda Yólotl con mucho cariño. Ambos eran muy católicos aunque doña Clemencia era una mujer dura, que no asistió a la boda de su hija porque el doctor González, no era católico. Lo que sí logró la abuela fue que el contrayente firmara un documento en el que aceptaba que educaría a sus hijos en la fe católica. Por cierto, otra hija de doña Clemencia, Lucrecia, era "muy mocha, de hecho monja escondida". Pues cuando la madre de Yólotl se trasladó por un tiempo a vivir a Nueva York, ésta rentó la casa a un personaje siniestro apodada La bandida, misma que convirtió la casa en prostíbulo. Qué de trabajos les ocasionó recuperar la casa que estaba ubicada en Insurgentes frente a la tintorería francesa, ahí por donde ahora existe el Parque hundido. Por cierto, se dice y está confirmado que la familia de esta abuela era descendiente de un hermano del cura Hidalgo que modificó su apellido y a quien le decían "el burro de oro" por la cantidad de dinero que tenía. Una hermana de "papá Pepe", llamada familiarmente como "la tía Feli,"... era todo un personaje: era anticuaria y clarividente, siempre vestida de negro. Echaba las cartas y la iban a consultar grandes personajes de la política... una de sus hijas casó con un hermano de Salvador Novo. Los abuelos maternos, muy católicos, sufrieron las consecuencias durante la guerra cristera ya que oficiaban misa en su casa.

Cuando esto fue denunciado por Dolores Lemus –que estuvo muy involucrada con el asesinato de Obregón, encarcelaron a la abuela y de paso a la mamá de Yólotl que ya estudiaba medicina y era más laica que católica. Pasaron tres días en la cárcel de Belén. La abuela era muy amiga de la Madre Conchita, también involucrada en el atentado contra Álvaro Obregón. “Como te digo –dice Yólotl– eran muy católicos y muy amigos del famoso padre Carlos Heredia, que escribió varios libros, algunos sobre espiritismo. Félix Báez-Jorge lo menciona en su libro sobre el padre Guízar y Acevedo”.

En la casa que los abuelos maternos construyeron en la colonia Del Valle nos dice Yólotl, “había una gran pecera frente al trinchador porque mi abuela era muy aficionada a los peces. Por cierto que no me acuerdo haber comido nunca pescado en su casa. Su especialidad eran los chiles en nogada y los “chongos” [zamoranos], aunque los cocinaban los sirvientes, porque ella nunca cocinaba... Había un nogal en el patio junto a la morera. Por cierto que hacían unos deliciosos encurtidos de nueces tiernas de Castilla que no he probado en ninguna otra parte”.

Muchos recuerdos relatados por Yólotl se quedan en mis notas. Lo más conveniente es invitarles a leer su basta obra mientras Shanti se decide a hacer una biografía completa. Sólo me queda por ahora, además de volverle a agradecer la confianza que me otorgó “dar sus generales”: nació en la ciudad de México el 7 de marzo de 1932 con el nombre de Yólotl Lucrecia Clementina y ya es hora de nombrarla Investigadora Emérita del INAH. (Texto leído en la sede del Posgrado en Antropología Social de la ENAH.)

Referencias

BÁEZ-JORGE, Félix, *Olor de santidad*, Biblioteca Universidad Veracruzana, Veracruz, México, 2010.

GONZÁLEZ Enríquez, Raúl, *Notas para la interpretación del pensamiento mágico*, Estudio Introdutorio de Claudio Esteva-Fabregat, Gobierno del estado

de Veracruz, México, 2010. [Primera edición de Editorial América, 1948.]

GONZÁLEZ Torres, Yólotl, "La prostitución en las sociedades antiguas", en Religiones comparadas en Mesoamérica y Asia, Gobierno del estado de Veracruz, México, 2009, pp. 160-190. (publicado en Estudios de Asia y África, 1989).

---- "El maíz: mitos y ceremonias", en Diario de campo, Suplemento No. 52, enero/febrero 2009, México, INAH, Coordinación Nacional de Antropología, pp. 78-83.

---- "La santería en México", en Diario de campo, Suplemento No. 44, septiembre/octubre 2007, México, INAH, Coordinación Nacional de Antropología, INAH, pp.57-64.

---- "El neolítico del sureste de Asia y de Mesoamérica" en Homenaje a Isabel Kelly, Yólotl González T. (coordinadora), México, INAH, Colección científica, Serie Arqueología, 1989, pp.101-108.

Cataluña ayer y hoy

por José María Muria

Pródromo

Se le atribuye a Jordi Pujol, presidente de la comunidad autónoma de Cataluña desde 1980 hasta 2003, que durante su viaje oficial a China, con ánimo de buscar mercados, le manifestó al gobierno de aquel país que sus gobernados alcanzaban ya la cifra de seis millones y que el primer ministro de aquel enorme país, aparentando interés por la cifra, le preguntó en qué hotel estaban alojados...

Ello es una muestra de la ironía con que los catalanes de hoy tratan el tema de su pequeñez, como lo dice una canción de su cantautor más representativo del último medio siglo, Lluís Llach.

El meu país es tant petit
que des d'un campanar
sempre és veu l'altre

(Mi país es tan pequeño
que desde un campanario
siempre se ve el otro).

También dice el propio Llach de "su país" que "cuando el sol se va a dormir, no está seguro de haberlo visto..."

Sin embargo, ello no equivale a que se sientan menos que otros, pues también hacen recuerdo con frecuencia de sus muchos hijos de talla universal, como es el caso de Narcís Monturiol, inventor del submarino, del gran celista Pau Casals, el revolucionario arquitecto Antoni Gaudí o los pintores Tàpies y Dalí. ¿Y qué decir ahora del Club de Fútbol Barcelona que ha ganado trofeos y adeptos por todo el mundo?

Asimismo están muy satisfechos de su variada geografía y de bellezas urbanas, marítimas y de montaña. Entre las primeras destaca la espléndida ciudad de Girona e infinidad de poblaciones menores también muy antiguas, de una calidad singular, por no presumir de su capital, “cap i casal de Catalunya” de la que, con justicia, se dice que es buena lo mismo si se tiene dinero que si no: “Tanto si [la bolsa] suena como si no suena, Barcelona es buena...”

Ayer

De lo que pueden enorgullecerse más los catalanes es de lo que un poeta llamó su “voluntad de ser”, que tal vez los antropólogos prefieran definir como la fuerza de su identidad, que les ha permitido resistir y sobreponerse en tiempos recientes y antiguos a la peor maldición de que puede ser víctima un pueblo: la persecución por querer seguir siendo lo que es y el deseo de su exterminio por parte de fuerzas bélicamente superiores.

Hay comentarios de sobra contundentes, como los de Miguel Otero Silva, aquel venezolano cabal, poseedor de un talento y una pluma superiores, quien conoció Cataluña durante la República, plena de dinamismo “con muchachas bien plantadas que bailaban la sardana con júbilo catalanista” (“Sobre Cataluña y los Catalanes” El Nacional. Caracas. 16 de febrero de 1972); era una Cataluña que se hacía a sí misma e iba cobrando la forma de una nación moderna.

Después, cuando todo se vino abajo con el triunfo del fascismo español, constató que se hizo de ella “una tierra conquistada... y sometida al yugo” con el idioma catalán vetado en las escuelas, prohibido a los periódicos, execrado de los actos públicos” y hasta perseguido en los hogares. Cuando Otero conoció esa Cataluña bajo la dictadura franquista, con lo mejor de su intelecto refugiado principalmente en México y una parte también en Venezuela, Argentina y Chile, además de Francia, claro está, y pudo dar fe de

las pretensiones gubernamentales de aniquilar de plano su cultura, dijo clarito que se sintió como “un viejo catalán desconsolado” y salió de ahí sintiéndose “catalanamente triste”.

Agréguese a ello la enorme cantidad de españoles cargados de una gran miseria –murcianos, andaluces, gallegos, etc.– que fueron prácticamente acarreados hasta Cataluña para vivir de ella y arrinconar lo más que se pudiera el habla catalana. La idea era, como se dijo infinidad de veces, acabarla “para siempre”.

Véase por ejemplo el famoso *Llibre negre de Catalunya. De Felip V a l'ABC*, del acucioso historiador Josep M. Ainaud de Lasarte.

Tal como lo dijo su presidente Lluís Companys en 1939, cuando abandonó Barcelona con rumbo al exilio francés: “volveremos a sufrir, volveremos a luchar, volveremos a vencer”. Él no lo vio, pues fue secuestrado en Francia por la policía franquista y finalmente fusilado en octubre de 1940, en las murallas del castillo de Montjuich. Es ésta una fortaleza en el cerro del mismo nombre, frente al mar y colindante con Barcelona, que fue reconstruida y ampliada considerablemente en el siglo XVIII



por el ejército español, no para proteger a la ciudad de sus enemigos, sino especialmente para bombardearla periódicamente, cuando alzaba demasiado la cabeza, y para encerrar y torturar en ella a los disidentes, lo mismo del orden político que del orden social, empezando por los propios catalanistas.

Así lo constata el hecho de que, mientras fue una instalación dependiente del ejército español, hasta tiempos muy recientes, sus cañones apuntaban a la ciudad y no al mar y a la entrada del puerto, que le queda mero enfrente.

Hasta al mismo presidente de la República Española, Manuel Azaña, con

todo y su gran vocación democrática, su condición española le hizo declarar más de una vez que era conveniente “bombardear Barcelona al menos cada setenta años”.

La resistencia catalana durante el gobierno de Franco, sin menospreciar las organizaciones clandestinas y enérgicamente perseguidas y castigadas, y el culto casi milenario a la Virgen de Monserrat, con la que todos —creyentes o no— se identifican, se basó principalmente en una sola figura: la gente. Bien claro está que el más feroz de los represores nada puede contra la acción cotidiana de todo un pueblo, máxime cuando éste tiene la identidad tan bien cimentada o, como dijo el poeta cuyo nombre me reservo:

La voluntat de ser vull per cuirassa,	(La voluntad de ser quiero por coraza,
que cap dard no trespassa	que ningún dardo traspasa
per a ferir-me el pit.	para herirme el pecho.)

Cabe recordar que dicha voluntad de ser también se hizo sentir entre los catalanes exiliados. Bien se dice que la ciudad de México fue, durante al menos tres lustros, la capital de la cultura catalana, pues aquí se publicaba incluso más que en Cataluña y sucedían muchas cosas de reconocido valor: así lo reconoció Pau Casals cuando hizo su primera visita a México en 1956 para agradecer al gobierno de este país su solidaridad con los catalanes y con lo que Otero Silva llamó “la pasión catalana por la libertad del hombre”.



Sin ánimo de extendernos, menciono solamente la edición en México de más de trescientos libros en catalán y de un centenar de revistas, algunas de las cuales tuvieron una larga duración y un contenido de muy buena calidad. Gracias a una de ellas, el Butlletí d'informació dels països catalans, publicado mensualmente durante quince años en Guadalajara, por caso, el gobierno de Franco no logró erradicar el catalán del PEN Club Internacional, pues les desbarató el argumento de que no había en el mundo ninguna publicación

periódica regular en lengua catalana. Por eso fue que destacaron un par de esbirros a Guadalajara con la intención de silenciar a sus editores. Tal vez lo hubieran conseguido de no haber sido por la oportuna intervención del Gobierno Mexicano por medio la Procuraduría de Justicia de Jalisco, que los “convenció de buen modo” para que se regresaran por donde habían venido. Vale pensar que en México estuvo la Secretaría General de los Jocs Florals de la Llengua Catalana –la actividad cultural más importante de los catalanes durante muchos años– y que en nuestro país tuvo lugar la celebración de cuatro ediciones de ellos (1942, 1957, 1969 y 1973), más del diez por ciento de los celebrados en el exilio.

Asimismo, con las garantías que ofrecía nuestro país pudieron desarrollarse aquí actividades políticas de cierta importancia, entre las que destaca la elección del mismísimo presidente de la Generalitat, en 1954, lo cual permitió que en 1977 se pudieran recuperar las instituciones anteriores a la dictadura con mayor celeridad y facilidad.

Al mediar los años setenta, ante el indispensable relajamiento de la represión, estaba claro que la cultura catalana daba señales de mejor salud, a lo que ayudó sobremanera, obvio es decirlo, la muerte del dictador en 1975 y el consecuente proceso que se emprendió en el Estado Español hacía un régimen un tanto democrático. Los ulteriores años, ya en el marco de la nueva constitución, la recuperación del catalanismo fue notable.

La reaparición del catalán en los medios de comunicación y paulatinamente en todos los niveles de enseñanza, la impresionante producción editorial de Barcelona que llegó a sobrepasar el número de títulos en español salidos de sus prensas, siendo que estos equivalían al 50% de la producción peninsular, en conjunto no representó otra cosa que enrielar el país por unos modos de vida casi normales.

Pero no ha dejado de haber escollos y recelos de Madrid, es decir del gobierno central, sito en lo que bien se denomina la “España profunda”, que no ha podido sobreponerse aún al síndrome de cabecera de un imperio que,

a pesar de haber desaparecido hace mucho tiempo, aun le quedan vestigios de altanería y ansia de dominación.

En consecuencia, por lo que respecta a Cataluña, su desarrollo cultural, económico, social y político no están en condiciones anímicas de admitirlo. De ahí la campaña contra los productos catalanes, la manifiesta animadversión contra su idioma y producción cultural y el sabotaje a sus reivindicaciones nacionales, lo mismo dentro del Estado Español que en el contexto de la Unión Europea y aun fuera de ella.

Constituye una clara prueba de ello la oposición del gobierno nacional español y de muchos de sus súbditos para que Cataluña fuera invitada de honor en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, en 2004, y los insultos y amenazas que se ganó el INAH en 2009, cuando este país fue también invitado de honor de la XXI Feria del Libro de Antropología e Historia. En aquella ocasión hubo incluso quien amenazara con “denunciar” a los organizadores ante la embajada de España...

En el fondo, toda la problemática parte del afán intransigente de una mayoría española de negarse a reconocer la existencia de una nación catalana con la que podría convivir en un estado plurinacional si se le respetaran una serie de legítimas aspiraciones y su idiosincrasia particular y se le aceptara el desarrollo cabal de su capacidad, en vez de sabotearlo cuanto puede.

De esta negativa actitud hay una cauda secular infinita de ejemplos que van desde la sanción hasta la amenaza y el insulto, de todo lo cual se habla con una gran contundencia en el referido libro de Aynaud de Lasarte. La retahíla de gente encarcelada o golpeada por el solo hecho de hablar en catalán es impresionante, las amenazas como las de Manuel Fraga Iribarne en 1967 tampoco son escasas:

Porque Cataluña fue ocupada por Felipe IV, fue ocupada por Felipe V, que la venció, fue bombardeada por el general Espartero y la ocupamos en 1939 y estamos dispuestos a ocuparla cuantas veces



sea necesario y para ello estoy dispuesto a coger el fusil de nuevo. Por consiguiente, ya saben ustedes a qué atenerse.

O insultos como los proferidos por el director del periódico La Vanguardia, de Barcelona, un tal Luís de Galinsoga: "Todos los catalanes son una mierda". O "Unos mal nacidos", como dijo Felipe Acedo Colunga, el militar que fue gobernador Civil de Barcelona durante todos los años cincuenta.

También viene al caso recordar, ahora que el Barça ha ganado tantas veces y por paliza en el estadio llamado "Santiago Bernabeu", la casa del Real Madrid, que en 1967, siendo el tal Bernabeu presidente del dicho Club, declaró categóricamente: "Me gusta Cataluña a pesar de los catalanes".

Tal inquina, de la que podemos encontrar ejemplos por millares y tiene mil manifestaciones en la vida cotidiana, encuentra sin duda, hasta donde es posible por su condición de vencido, la correspondiente réplica.

Quizá pueda explicar esta situación la desconfianza que el catalán suela mostrar de primera intención al forastero y la generosa entrega cuando constata la buena naturaleza de su intención.

Entre otras cosas, el empresariado catalán, especialmente desde el establecimiento de la Unión Europea, ha buscado otros mercados y ha reducido en más del 50% su trato comercial con España. Asimismo, los triunfos del Barça, desde tiempos de la dictadura y

aun desde antes, ofrecían una de las pocas ocasiones de manifestar su deseo de ser catalanes y ahora da lugar al regodeo de la venganza de tantas ofensas recibidas y las arbitrariedades de que han sido víctimas.

No de balde la característica presión de su partidarios, los llamados culés, para que anote goles hasta el último minuto, sin importar la ventaja que lleve.

A diferencia de otros himnos de equipos de futbol, que más bien parecen cantos de guerra, el del Barça es más bien de unidad y fraternidad:

Somos la gente blaugrana

...

ahora estamos de acuerdo

...

una bandera nos hermana.

Convertido el Real Madrid, durante el franquismo, en una especie de emblema y equipo al servicio directo del gobierno, contando además con la descarada preferencia de éste y el respaldo de su poder absoluto, se llegó a extremos tan inicuos como dar por terminados partidos antes de tiempo, cuando parecía inminente la derrota del privilegiado, o de imponer arbitrajes descaradamente favorables. Incluso, cuando el Barça estuvo a punto de fichar a un jugador argentino, el gobierno le negó a éste la entrada al país y, una vez cancelada la operación y entrando el hombre en tratos con el Real Madrid, no sólo se le abrieron las puertas, sino que incluso se le concedió velozmente la nacionalidad española. El dicho jugador se apellidaba Di Estéfano y en su tiempo fue considerado el mejor del mundo.

El ya citado Otero Silva, quien conoció bien Cataluña, aun en sus peores tiempos, escribió en 1972, que cuando salió de Cataluña, muchos años atrás, esposado y escoltado por dos guardiaciviles murcianos que seguían órdenes de Madrid, iba plenamente convencido de que Cataluña era sin la menor

duda una nación y de que el pueblo catalán tenía razones de sobra al luchar para demostrar que lo era.

Si no se parte de tal perspectiva, no es posible entender ese país que, siendo tan pequeño y sin disponer de una estructura gubernamental independiente y propia ha sido capaz de alcanzar una fuerza cultural de tanta envergadura.



Otero Silva y Neruda

Hoy

Los catalanes bailan con frecuencia su sardana. Dicen que es la “danza más bella”. Tal vez exageran y no lo es tanto... pero lo que sí es cierto es que pies jóvenes y viejos de danzantes de todas las clases sociales, a la menor oportunidad proceden a “puntear” al compás de antiguas y nuevas composiciones. Lo hacen en círculo y con las manos suavemente enlazadas, lo que los hace sentir que son precisamente catalanes; un pueblo que, según el cimero poeta Joan Maragall, “quiere y avanza dándose las manos”.

Es la sardana una danza muy antigua y se baila con rigidez matemática, aunque se exagera cuando se dice que los fenicios, al conocerla, prefirieron establecerse en otra parte.

Hubo tiempos en que resultaba prudente, para evitar represalias oficiales, remontarse a las montañas, en cuya intimidad se bailaba y cantaba a plenitud y, si se daba la certeza de no haber espías, se arriesgaban a bailar “La Santa Espina”, una sardana prohibidísima porque su letra comienza diciendo: “*Som i serem gent catalana...*”: “Somos y seremos gente catalana...” Finalmente, a veces hasta se aventuraban a cantar su himno nacional, *Els segadors*, en el que se augura que Cataluña “volverá a ser rica y plena” cuando se logre liberar “de esta gente tan ufana y tan soberbia”.

Nada tiene de raro, entonces, que el añejo deseo de formar un Estado nacional propio, aunque ahora plena y debidamente integrado a la Unión Europea, haya ido creciendo de manera continua y cobrando mejor forma



durante los últimos años y, a fin de cuentas, se habla ya con base en diversos y eficaces sondeos, que los partidarios de la separación de España constituyen ahora el doble de los que no están dispuestos a hacerlo, pero hay,

además, un número igual al de los reacios por completo a la separación que se dicen dispuestos a aceptar el status actual pero siempre y cuando se gane mucha más autonomía.

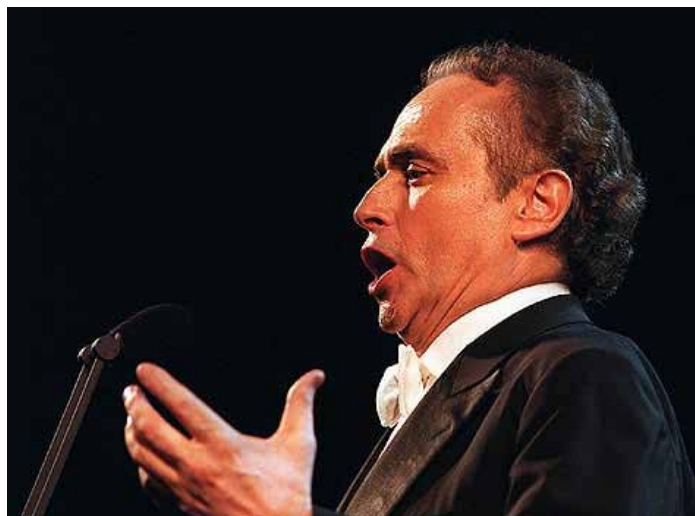
La cultura catalana de hoy es resultado y heredera de esta situación. Sus mejores exponentes actuales crecieron acorralados, no pocos conocieron las cárceles; todos sintieron el peso de la opresión. Perseguida, con ánimo de exterminarla, esta cultura se defendió en el seno de los hogares, con actividades encubiertas o en lugares recónditos y con la ayuda de sus numerosos exiliados, muchos de ellos en México. Pero en la veneración de su "primitivo" baile cobraron conciencia de la antigüedad de su ser y del legado que debían preservar. Se trata de una identidad renovada: de otro modo no se explicaría su pujanza, mas tampoco tendría tanta consistencia si se hubieran secado sus profundas raíces.

Quizás el mayor símbolo de esta conjunción sea el genial violoncelista Pau Casals, relacionado con Guadalajara durante los últimos años de su vida. Su composición cimera, *El Pessebre*, estrenada en Acapulco en 1960, constituye un magnífico ejemplo de un tema popular llevado a la más exquisita forma orquestal. Lo mismo puede decirse de la música minimalista de Frederic Mompou y hasta de la zarzuela, *Cançó d'amor i de guerra*, de

Enric Morera, con un tema aparentemente antiguo pero de una gran vocación independentista.

Con el declinar de la dictadura franquista, surgió una “nueva canción” que también relaciona lo actual con lo antiguo: Raimón, el primero en tiempo: Lluís Llach, de una firmeza nacionalista ejemplar; María del Mar Bonet y Joan Manuel Serrat, se inspiraron todos en una vieja trova, y hasta la reprodujeron, al tiempo que incursionaron en formas modernas y temas de actualidad. Serrat es muy conocido, pero quienes tengan buena memoria recordarán también que Llach fue traído a México en 1973 para protegerlo del gobierno español dándolo a conocer internacionalmente. Cantantes de alta escuela todos conocemos a tres: Victòria dels Àngels, Montserrat Caballé y Josep Carreras.

Un arquitecto, catalán como el que más, domina desde la perspectiva de hoy el panorama de la arquitectura catalana: Antoni Gaudí, por haber



Josep Carreras

jugado como quiso con las formas y haber legado, entre otras cosas, el icono principal de Barcelona: la iglesia de la Sagrada Familia, aunque la terminación de la misma minimiza sobremanera lo que alcanzó a realizar su propio Gaudí creador y opaca en demasía su genio. Del mismo aire, aunque menos irreverente con los cánones, fue Lluís Domènech i Montaner. Ambos nutrieron sus construcciones con símbolos autóctonos, aunque de apariencia irreal.

Entre muchos arquitectos importantes como Oriol Bohigas, que fue homenajeado por la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, de 2004, y como Ricard Bofill, los mexicanos tenemos que recordar a Antoni Péyri, cuya impronta aún se nota en la escuela de arquitectura de la UNAM.

No sé si el pintor más famoso sea Joan Miró o Salvador Dalí; quizá el primero, abstracto, destaque más por su pintura y el otro, surrealista, por sus rarezas

Obra de Lluís Domènech i Montaner



y escasa calidad humana. De cualquier manera, como pintor, Dalí también es genial. Miró es menos figurativo, pero Dalí domina de tal manera las formas que, al igual que Gaudí, hace lo que quiere con ellas. Aunque haya nacido en Málaga, se exige hablar de Picasso que se formó en Barcelona y en ella se encuentra la mayor parte de su obra.

De los pintores vivos, Antoni Tàpies es el más afamado. Pero vale señalar también a Remedios Varo y Benet Messeguer entre los acogidos en México en calidad de exiliados.

Dejo para el final la literatura que se presentó con gran esplendor en la FIL tapatía de 2004. Desde la obra de tema mexicano de Pere Calders, uno de los



prosistas más notables, hasta la apasionante novela tal vez policíaca de Manolo Vázquez Montalbán. También se cuenta Juan Goytisolo, por supuesto. No en vano se le concedió en 2004 el premio Juan Rulfo. En México aportamos también la obra poética de Ramón Xirau.

La riqueza de autores es precisamente lo que sustenta que Cataluña publique más que ningún país hispanoamericano. Todos los géneros cuentan con magníficos representantes: Mercè Rodoreda es un gran novelista, lo mismo que la señora que se firmaba

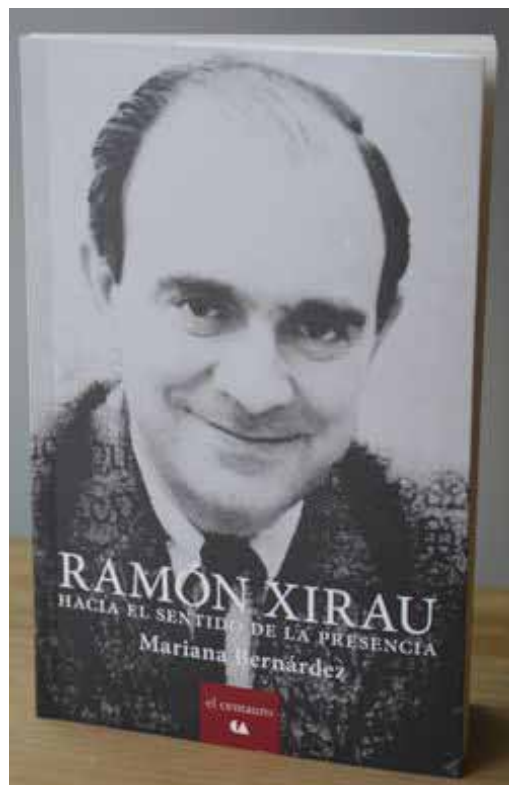


J. M. Sabaté Foto de Marc Rosés V.

Víctor Català e Imma Monzó, la más joven. Una lista de obras que se antoja infinita es la de Manuel de Pedrolo, que contrasta con la frescura de Xavier Cercas, pasando por la inspiración mexicana de Tísner y Ferrán de Pol; asimismo vale mencionar la prosa de Joan Fuster y Quim Monzó, entre tantos otros.

No quiero concluir sin aludir a la historiografía reciente, desde el clásico del siglo XX, Antoni Rovira i Virgili, hasta Josep Fontana, quien ha influido mucho en América Latina, y autores como Jaume Sobrequés, Albet Balcells y Josep M. Solé i Sabaté (foto izq.); que denuncian la barbarie franquista con el mayor profesionalismo.

En suma, bien puede concluirse que la cultura catalana goza hoy de una pujanza excepcional. Su lengua, por caso, es hablada cotidianamente por casi diez millones de



personas de la Cataluña peninsular, del País Valenciano, las islas Baleares y Pitiusas, Andorra y la Cataluña francesa, además de un pequeño reducto llamado Alguer, enclavado en la isla italiana de Cerdeña.

Duplica al danés, al finlandés y al eslovaco y anda al parejo con el checo, el húngaro y el sueco y casi alcanza al griego, pero proporcionalmente a los parlantes su industria editorial, solamente en catalán, supera la mayor parte de las lenguas del mundo.

Queda claro que las pretensiones genocidas de exterminarla, a pesar del gran daño que hicieron han derivado en un estruendoso fracaso.



Salvador Dalí

El mito de la modernidad

por Luis Barjau

I

Cuando los mitógrafos pusieron de relieve la relación que existe entre los mitos y la realidad; cuando demostraron que las mitologías bajo su aparente incoherencia cobijan referencias históricas vitales y en fin, un saber particular, los legos tendieron a preguntar: ¿Los mitos son solamente del pasado? Y ¿cuáles serían los nuevos mitos, los que hoy se están creando para fundar el futuro?

Los mitos no pueden ser sólo fenómenos del pasado ya que tuvieron origen también en algún momento que fue presente además de que siempre surgen otros, que son distintos. Y porque los mitos, nacidos en determinado momento (del pasado), narran precisamente eventos de otro pasado más remoto, se ha supuesto que narran los orígenes.

Nuevos mitos sí hay, pues, y diversos. Sólo que por su misma novedad nos involucran, lo que nubla la posibilidad de observarlos. Uno de ellos, y el más complejo tal vez, lo llamo aquí El Mito de la Modernidad.

Pero de éste, no sólo su simultaneidad con nosotros dificulta la observación, sino también pesa el hecho de que implica una revolución de sus cimientos metafísicos: esta vez no se trata de indagar los orígenes, sino el futuro.

Mucho ha invertido la ciencia en Occidente para la creación del Mito de la Modernidad. Pero también ha atizado el fuego el largo proceso popular y mercantil que terminó por convencerse de que el dinero es igual a toda la realidad, peor aún: que la produce.

La gente del mito de la modernidad ubica a éste en el sitio de la esperanza: una especie de fe religiosa en un futuro en donde las vicisitudes humanas

serán resueltas a base de la razón científica y del dinero. Su fantasía: que estamos al borde de un mundo deslumbrante donde el creador mismo no dejará de asombrarse ante lo creado, hasta sumarse al delirio de su felicidad. La computación parece el talismán representativo de este proceso.

Vulgarmente, esta mentalidad se expresa en el cine y la televisión cuya desgracia mayor radica en haber embarcado a la propia fantasía en las naves negras de la violencia y de la guerra. Aunque por fortuna resulta claro que tal método se ha de precipitar dentro de poco en la misma cursilería que lo concibió, abriendo así otras vertientes de la mitología.

Por lo pronto el ser está deslumbrado con ansiedad por unas luces inesperadas que surcan el cielo, con la posibilidad de sumar a una velocidad nunca vista, de hablar sin tener que mirarse a los ojos, y de retorcer algunas imágenes sin usar un pincel. Pero ya se entrevé en medio de un erotismo virtual (viejo sueño de Onán) atribulado por decidir si desayuna en la antimateria, come en otra galaxia y duerme en un estimulante de efectos inéditos.

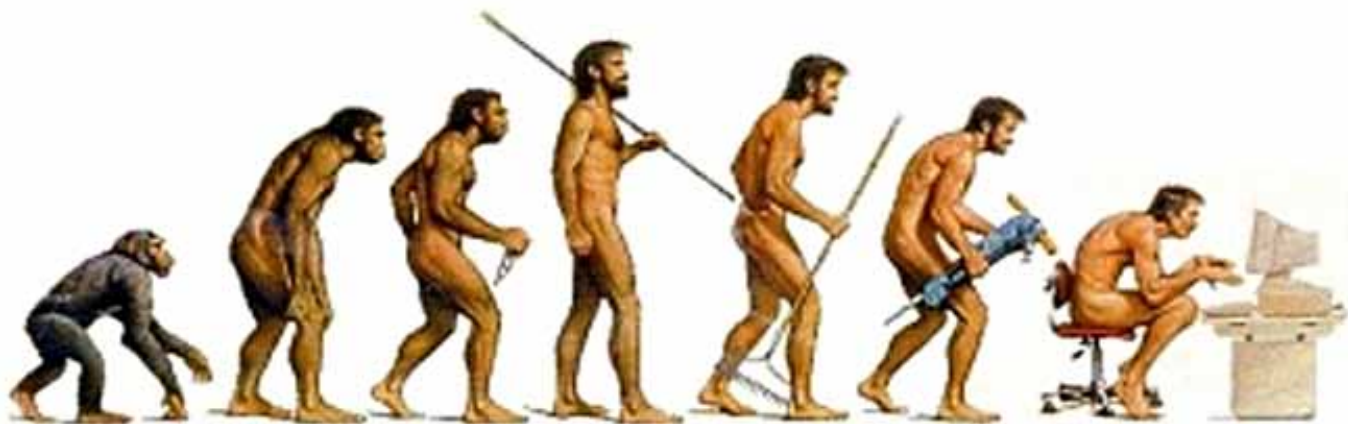
El mito de la modernidad no apareció, desde luego, de improviso. Su gestación fue larga. Contribuyentes de él han sido ciertas generaciones de adolescentes que, llegado su turno, afirman que ellos sí van a resolver las cosas del mundo correctamente, al tiempo que observan a los adultos como fracasados. Esta y otras mentalidades han ido abonando la devoción del futuro visto con el filtro de la modernidad electrónica. Y, desde luego, la modernidad cobró un notable aliento en la llamada revolución industrial así llamada con pompa por sus “creadores” británicos.

Algo que es nuevo es el salto cualitativo hacia el Mito de la Modernidad como una proyección mental esta vez hacia el futuro y ya no hacia el problema de los orígenes. Este cambio implica una revolución metafísica del hombre.

Esta operación se inscribe con la apariencia de una nueva fe, aparente pues ocupa el mismo sitio significativo de la religiosidad cristiana en relación al más allá de la vida como espacio triple de paraíso, purgatorio e infierno. Pero esta vez el mito de la modernidad promueve una fe por fuera de la religiosidad

conocida y a nombre expreso de la "razón científica", que hace aquí las veces de su tabernáculo. Y las instancias tripartitas del más allá en este caso simplemente están jerarquizadas en una escala de menos a más hasta la excelencia científica.

El Mito de la Modernidad ya está creando una cultura: hábitos, modos, maneras y amaneramientos. Los jóvenes se ufanan portándose como seres referenciales del futuro tecnológico adorable, al tiempo que hacen extrañamientos sobre los modos anteriores, que a sus ojos resultan sólo anacrónicos. En cambio el futuro aparece como iluminación: no están las peripecias que atormentan a los pobres; en su lugar hay un virtualismo capaz de ir y venir del pasado con una conciencia meridiana, macrociudades disfrutables a través de un monitor, y desde luego todos los deseos satisfechos. El trabajo es deseado como una operación de la inteligencia artificial realizable en algunos minutos de programación.



Sólo en este último punto referido al trabajo, el Mito de la Modernidad es equivalente a aquel otro recogido por Hesíodo en el siglo VII a.C., la saga de *Las Edades y las Razas*, de la que forma parte el mito de La Edad de Oro. El griego había apuntado:

Cuando al mismo tiempo nacieron los dioses y los hombres mortales, primero los Inmortales que tienen moradas olímpicas crearon la Edad de Oro de los hombres que hablan.

Bajo el imperio de Cronos que mandaba en el Urano, vivían como dioses, dotados de un espíritu tranquilo. No conocían el trabajo, ni el dolor, ni la cruel vejez; guardaban siempre el vigor de sus pies y de sus manos, y disfrutaban de festines, lejos de todos los males, y morían como se duerme. Poseían todos los bienes; la tierra fértil producía por sí sola en abundancia; y en una tranquilidad profunda, compartían estas riquezas con la muchedumbre de los demás hombres irreprochables.

II

La modernidad aquí no está entendida como categoría filosófica al modo en que se ha venido planteando en los últimos tiempos. No es una categoría cronológica que signa una determinada etapa del tiempo. Tampoco abriga una discusión sobre sus características esenciales cuando es tomada como cronología determinada, a la manera de la búsqueda de una distinción entre modernidad y postmodernidad tratando de asignar a cada una de ellas sus orígenes ideológicos en ciertos filósofos.

Aquí sólo entendemos la modernidad como una mentalidad que privilegia la ulterioridad del tiempo asociado a los productos cambiantes de la ciencia, que pueden ser de uso común al gran público. Porque, los adelantos científicos que

tienen una función, digamos, intermedia en disciplinas como la astronomía o la biología, no resultan relevantes para dicha mentalidad de la modernidad.

Modernas son aquí las últimas aportaciones de la tecnología electrónica que se vuelven de uso colectivo. Y no así los rasgos que definen una etapa de la historia.

Si de todos modos la modernidad tomada así interfiere en periodos históricos y no lo puede evitar, su salvedad es estar asida a un presente asociado a los últimos conocimientos científicos y a una vaga suposición de lo que con dichas herramientas podría ser el futuro.

Psicológica, ideológica y aún, filosóficamente si quisiéramos, la modernidad así está asociada con el optimismo y la juventud.

Una ventaja del optimismo contra su antípoda el pesimismo (o el nihilismo) es que además de estar dotado de energía juvenil, también se asocia a la categoría de la voluntad como motor del existir, en fin, de la fluencia de la vida orgánica. Su invulnerabilidad está preservada por el hecho incontrovertible de que la vida (la historia) sigue por encima de cualquiera de sus interpretaciones y que por lo tanto, su movimiento sin fin se apoya en la voluntad optimista y no en su negación retórica.

Moderno es, pues, “el último grito” de la ciencia y de la tecnología. La confianza (y la energía) de avanzar hacia un jardín ignoto de transformación. De las costumbres y de las posibilidades metafísicas. La seducción por el misterio que crea un vértigo de energía optimista.

Si lo anterior es real, tenemos que fantasear que desde el pasado avanzamos en sentido de lo pasional a lo racional. De lo mágico a lo científico. De la ignorancia (como la concibió Sócrates) al pragmatismo racional.

Cultura y Natura
Patrimonio Cultural, Patrimonio Natural
y Derechos Humanos

por Fernando Ortiz Monasterio P.

Detenerse un momento
 No sabiendo por qué
 En una apaciguada orilla
 Donde un frescor nostálgico
 Que por ahí retoza
 Vivifica la piel de nuestro rostro
 Mirar el agua ensimismada en sus reflejos
 Las nubes distraídas
 El verdor repartido en sabias manchas
 Y saber con certeza que era eso
 Que por estos momentos
 Ha vivido uno tanto
 Tomás Segovia (1927- 2011).

Luminosamente, el gran poeta valenciano-mexicano Tomás Segovia en su poema escrito el 28 de marzo de 2011 –escasos meses antes de su sensible muerte–, resalta la indivisibilidad entre Patrimonio Cultural y Patrimonio Natural.

Las interacciones entre Patrimonio Cultural y Patrimonio Natural si bien son evidentes, a la vez son múltiples y complejas. Éstas cohabitan con rasgos significativos como son los siguientes:

IDEAS:

- 1.- El Patrimonio Natural es, además de fuente de inspiración, el ámbito geográfico en el que históricamente sucede el Patrimonio Cultural. ¿Que sería Teotihuacán sin el Valle del Anáhuac o Egipto sin las crecidas del Nilo?
- 2.- El reconocimiento de los Derechos de la Naturaleza fomenta la conservación del Patrimonio Natural y Cultural.
- 3.- Las naciones y la UNESCO tienen la obligación de salvaguardar los derechos del Patrimonio Cultural y del Patrimonio Natural. Corresponde a los gobiernos hacer respetar no sólo los derechos Humanos, sino también los Derechos de la naturaleza y del arte.

DESARROLLO DE LAS IDEAS:

- 1.- El Patrimonio Natural es, además de fuente de inspiración, el ámbito geográfico en el que históricamente sucede el Patrimonio Cultural.

Mucho antes que odas a ellas, ya había flores y estrellas

Las lagunas, islas, volcanes, acantilados, arrecifes, bosques, selvas y otras maravillas del mundo existen por sí mismas aún antes de ser valoradas. Desde las primeras muestras de expresión creativa y artística de las sociedades humanas, por ejemplo, en las cuevas de Altamira ya aparecen bisontes y en las de Baja California, venados.

El paisaje ha sido tema de obras maestras de pintura, música, artesanía y poesía, pero más allá, en un sentido material, la comida como patrimonio intangible está hecha de especies animales y vegetales y los templos y monumentos están moldeados en piedras resultado de fenómenos

geotectónicos y se han asentado en lugares geománticos con coordenadas cartográficas. Así, el Patrimonio Cultural y el Patrimonio Natural son indivisibles. Es impensable el arte o la cultura sin un entorno social y ambiental.

2.- El reconocimiento de los Derechos de la Naturaleza fomenta la conservación del Patrimonio Natural y Cultural.

No es este el lugar para hacer la cronología de las Declaraciones Universales de los Derechos Humanos; se parte como premisa de su reconocimiento universal. Este reconocimiento incluye el derecho a un medio ambiente:

El Artículo 3º. de la Carta de Derechos Humanos Emergentes plantea:

“[...] todo ser humano y los pueblos en que se integran tienen derecho a vivir en un medio ambiente sano, equilibrado y seguro, a disfrutar de la biodiversidad presente en el mundo y a defender el sustento y continuidad de su entorno para las futuras generaciones. (Carta de los Derechos Humanos Emergentes, 2004).

Sin embargo, más allá de los derechos a un medio ambiente sano y seguro, el cual es un derecho esencialmente humano centrado en la Ética y la Estética, en estas líneas queremos con ambición avanzar la frontera del conocimiento hacia el reconocimiento, en México, de los derechos de la naturaleza.

La razón es que los Derechos de la Naturaleza plantean paradigmas que son círculos virtuosos útiles y prácticos para de profundis, superar los agudos problemas ambientales existentes en la relación Sociedad-Naturaleza del siglo XXI.

Ya en 1966, Aldo Leopold propone la tesis de la ética de la Tierra; Meyer Abich plantea una comunidad jurídica natural fundada en nuestro parentesco y nuestra pertenencia al mundo natural compartida con los animales y las plantas. M. Serers aboga por la “vuelta a la naturaleza” por medio del mecanismo jurídico del contrato, invocando el carácter tácito y virtual del contrato natural y el lenguaje de la Tierra (fuerzas, lazos, interacciones). David Favre propuso la introducción de una enmienda constitucional en la que quedara establecido que “toda vida salvaje tiene derecho a una vida natural. Los humanos no pueden privarle de la vida, libertad o hábitat sin un proceso equitativo” (Favre, 1979). C. Stone y P. Singer han propuesto considerar a los animales y a la naturaleza como titulares de derechos.

Entre los múltiples acuerdos internacionales en que se ha reconocido el derecho de la naturaleza, destaca la Carta Mundial de la Naturaleza de la ONU, de 1982 cuyos principios son los siguientes:

1. Se respetará la naturaleza y no se perturbarán sus procesos esenciales.
2. No se amenazará la viabilidad genética en la tierra; la población de todas las especies, silvestres y domesticadas, se mantendrá a un nivel por los menos suficiente para garantizar su pervivencia; asimismo, se salvaguardarán los hábitat necesarios para este fin.
3. Estos principios de conservación se aplicarán a todas las partes de la superficie terrestre, tanto en la tierra como en el mar; se concederá protección especial a aquellas de carácter singular, a los ejemplares representativos de todos los diferentes grupos de ecosistemas y a los hábitat de las especies escasas o en peligro.

4. Los ecosistemas y los organismos, así como los recursos terrestres, marinos y atmosféricos que son utilizados por el hombre, se administrarán de manera tal de lograr y mantener su productividad óptima y continua sin por ello poner en peligro la integridad de los otros ecosistemas y especies con los que coexistan.

5. Se protegerá a la naturaleza de la destrucción que causan las guerras u otros actos de hostilidad.

El 28 de septiembre de 2008, la mayoría del pueblo ecuatoriano, con un margen aplastante votó la aprobación de una nueva Constitución, que es la primera del mundo que reconoce los Derechos de la Naturaleza, o los derechos de los ecosistemas.

Así, la República de Ecuador da un salto hacia el porvenir al incluir, además, los derechos tradicionales a “un medio ambiente saludable” y también incluir en la Constitución los artículos 71 a 72, del capítulo séptimo: los Derechos de la Naturaleza.

El Art. 71.- La naturaleza o Pacha Mama, donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos.

Toda persona, comunidad, pueblo o nacionalidad podrá exigir a la autoridad pública, el cumplimiento de los derechos de la naturaleza.

El Estado incentivará a las personas naturales y jurídicas, y a los colectivos, para que protejan la naturaleza, y promoverá el respeto a todos los elementos que forman un ecosistema.





Art. 72.- La naturaleza tiene derecho de restauración. Esta restauración será independiente de la obligación que tiene el Estado y las personas naturales o jurídicas de indemnizar a los individuos y colectivos que dependan de los sistemas naturales afectados. En los casos de impacto ambiental grave o permanente, incluidos los ocasionados por la explotación de los recursos naturales no renovables, el estado establecerá los mecanismos más eficaces para alcanzar la restauración, y adoptará las medidas adecuadas para eliminar o mitigar las consecuencias ambientales nocivas.

Habiéndose reconocido los derechos de la naturaleza, las tareas de: protección, conservación, restauración y desarrollo sustentable del Patrimonio Cultural se vuelven más viables, más eficaces, más factibles.

3.- Las naciones y la UNESCO tienen la obligación de salvaguardar los derechos del Patrimonio Cultural y del Patrimonio Natural.

Corresponde a los gobiernos hacer respetar no sólo los Derechos humanos, sino también los Derechos de la naturaleza, o sea del patrimonio natural.

El 17 de octubre de 2003, la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, reunida en París en su 32ª reunión, suscribió la Declaración de la UNESCO relativa a la destrucción intencional del patrimonio cultural.

En la Declaración se destacan conceptos como:

“El Estado que, intencionadamente, destruya patrimonio cultural de gran importancia para la humanidad o se abstenga de adoptar las medidas oportunas para prohibir, prevenir, hacer cesar y castigar cualquier acto de destrucción intencional de dicho patrimonio asumirá la responsabilidad de esos actos”...

“Los Estados deberían adoptar todas las medidas apropiadas, de conformidad con el derecho internacional, para declararse jurídicamente competentes y prever penas efectivas que sancionen a quienes cometan u ordenen actos de destrucción intencional de patrimonio cultural de gran importancia para la humanidad, esté o no incluido en una lista mantenida por la UNESCO u otra organización internacional”.

“Se alienta a los Estados a que adopten todas las medidas pertinentes, a fin de declararse jurídicamente competentes y prever penas efectivas que sancionen a las personas que hayan cometido u ordenado actos de destrucción intencional del patrimonio.”

El reconocimiento de la riqueza y valor del patrimonio en términos de sostenibilidad permite superar las perspectivas conservacionistas y, por tanto, asumir que el patrimonio debe conservar su valor colectivo y a la vez ser capaz de adaptarse a los cambios funcionales y de uso que los nuevos tiempos y la sociedad demandan.

Este nuevo marco conceptual supone la superación de la dualidad patrimonial existente hasta el momento (patrimonio natural y patrimonio cultural) para pasar a hablar de paisaje y de naturaleza.

La observación, la comprensión y el análisis de los fenómenos que acontecen en la naturaleza, y la acción humana que se ejerce sobre ella, en sus coordenadas espacio-temporales, contribuyen, sin duda, a construir una visión global y organizada del mundo.

Desde esta perspectiva, entendemos el medio como el conjunto de elementos, sucesos, factores y procesos diversos que tienen lugar en el entorno de las personas y donde, a su vez, su vida y actuación adquieren significado.

No en vano nos enseñó Tomás Segovia: “me interesa más la vida que la cultura”.

Bibliografía básica para quienes deseen profundizar sobre el tema.

Acosta, Alberto; La Naturaleza como sujeto de Derechos; Asamblea Nacional Constituyente de Ecuador; Quito; 29 de febrero de 2008.

Bravo, Leonor; Los derechos de la Naturaleza: Nueva arma de lucha frente a las actividades petroleras en los países Amazónicos; MAIPPA, Ecuador, 2008.

Carta de Derechos Humanos Emergentes, Los derechos humanos en un mundo globalizado. Barcelona, 2004.

Cullinam, “If Nature had Rights”, USA, 2008.

Forum de las Culturas, Los Derechos Humanos en las Sociedades Contemporáneas, Coord. Gloria Ramírez. Monterrey, 2007.

Leopold, Aldo (1948); The Land Ethic in: A Sand County Almanac.

Leopold, Aldo; “Land Ethics” Almanac; New York, p 240; 1966.

Lovelock, J.E.; (1979); Gaia: A New Look at Life on Earth; Oxford University Press, New York.

Nash, Roderick, 1989. The Rights of Nature: A History of Environmental Ethics. Madison: University of Wisconsin Press.

Nickel, James; (1993) The Human Right to a Safe Environment; Yale Journal of International Law; 18: 281-295.

Nobel Prize Committee, 1971: 7-8, William Faulkner’s 1949 Nobel Price Acceptance Speech. Nobel Price Library: Faulkner, O’Neill, And Steinbeck, pp. 7-8 New York: Alexis Gregory.

Regan, Tom (1985); The Case for Animal Rights, University of California Press.

Sieger, Thomas (2000); Human Rights and the Rights of nature; in: Journal of Markets & Morality, Vol. 3, Number 2 Fall, 2000.

Stone, C.; Should Trees have standing? Towards Legal Rights for Natural Objects, 1974.

Tealdi, Juan Carlos; Bioética de los Derechos Humanos. Investigaciones Biomédicas y Dignidad Humana. UNAM, México, 2008.

Toledo, Víctor; "Ecología, Espiritualidad y Conocimiento" PNUMA-UIA, México, 2003.

UNESCO; Declaración Universal de los Derechos de los Animales; París, 1978.

UNESCO; (2003); Convention for the Safeguarding of the intangible Cultural Heritage, Paris.

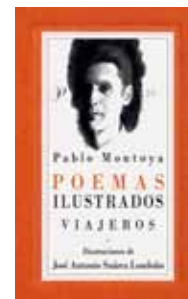
United Nations (1982); World Charter for Nature, aprobada en la 48a. Sesión Plenaria de la Asamblea general de la ONU el 28 de octubre de 1982.



Viajeros en el tiempo

por Marco Antonio Campos

Publicado por primera vez en 1999, aparece en mayo de 2011, en las bellísimas ediciones de la editorial colombiana Tragaluz, el libro de poemas en prosa *Viajeros*, de Pablo Montoya, ilustrado por José Antonio Suárez Londoño. El libro viene acompañado de un CD.



En el linaje de libros de Schwob y Borges (quizá sus principales influencias), de Julio Torri y Juan José Arreola, de Julio Ramón Ribeyro y Antonio Tabucchi, los poemas en prosa de Montoya pueden ser leídos asimismo como biografías imaginarias y aun a veces como minificciones. Montoya conjunta espléndidamente en la escritura la imaginación del narrador y el poeta con la lucidez del ensayista.

Como el título lo dice, los textos del libro tratan sobre viajeros, en este caso, en una breve síntesis del tiempo absoluto, desde la raíz del mito hasta algunos del siglo XIX y XX: viajeros míticos, literarios, bíblicos e históricos de la Grecia y la Roma antiguas, del Medioevo, del Renacimiento, del Medio y el Extremo Oriente, de Oceanía, de América y Europa. Para bien no faltan en el libro, entre tantos personajes conspicuos, seres anónimos a quienes les es dado en un instante un relámpago que los ilumina. De cada viajero Montoya busca contar un momento revelador y único en la historia o de su vida transitoria. En los textos, que parecen a menudo miniaturas preciosas medievales, el poeta y escritor colombiano busca conmover o sorprender y en ocasiones conmover y sorprender. Montoya parece conocer pequeños secretos para dar giros súbitos en el curso de la narración o al final de ella. El elemento sorpresa aparece

sobre todo en varios finales, como, por ejemplo, en el texto sobre Dante, donde no existen una Beatriz o un Virgilio que libren al poeta florentino de la condenación del infierno, o aquel sobre Ulises, quien al regreso a Ítaca descubre un pueblo que no cree en él, o el del franciscano Guillaume de Kubruck, que con resignación triste comprende que puede haber otras vías religiosas que la Cruz.



Montoya pule cada palabra, cada frase, cada texto, sin necesariamente parecer refinado o exquisito. Montoya consigue que a los textos no entre “demasiada literatura” (para decirlo con Artaud) dándole a casi cada texto un toque intenso y conmovedoramente humano. Contar y volver a contar de otra manera historias que ya de antiguo se contaron. El vino viejo, parece decir, se puede beber muy bien en odre nuevo. Podemos así padecer en cuerpo y alma los sentimientos ante la inminencia de la muerte de Magallanes,

cuando está siendo ultimado por los indígenas filipinos, de Antonio Pigafetta, acompañante en las navegaciones de Magallanes, que recuerda en el lecho de muerte continuas y vivas imágenes de los viajes realizados, de Francisco José de Caldas, botánico y revolucionario colombiano, quien piensa en su pasado de consecuciones científicas antes de ser fusilado en 1816 por el ejército real, y de un judío, que puede ser cualquier judío de los años de la segunda gran guerra, quien concluye que todo es ilusorio mientras va en el tren al campo de exterminio de Treblinka. Pero también podemos sentir la honda tristeza ante el reclamo desconsolado que hace Moisés a Dios al saber que no llegará a la tierra prometida, o la tortura que crean el vacío y las sombras en el exilio como le pasa a Ovidio, o la furiosa fuerza de voluntad y la obstinada esperanza de Bartolomé de Las Casas y Ponce de León para defender lo que creen, o la soledad iluminada de Galileo ante la mirada del cielo y la luna, o las luces últimas de la nostalgia por la vuelta al país natal de Ibn Batuta...

Cierto número de textos contienen un delicado erotismo y el cuerpo de la mujer se vuelve para quien lee un deleite de sensaciones táctiles, pero también hay algunos otros, como los de Cadmo, Lao Tsé y el papú de Nueva Guinea, que son, adapto una frase de Borges, como pequeños cuadros de imaginación razonada.

Me atrevería a decir, no creo exagerar al decirlo, que *Viajeros* es ya uno de los libros indispensables –un mirlo blanco– del texto breve latinoamericano, que quizá tuvo su primer momento espléndido con la edición de *Ensayos y poemas* de Julio Torri en 1917.

Pablo Montoya nació en Barrancabermeja, departamento de Santander, Colombia, en 1963. Es poeta, narrador y ensayista.

Fuente: La Jornada Semanal, amablemente cedido por el autor.

Vivir en la periferia o la música popular contra Occidente

por José Manuel Recillas

Mientras la música comercial en Occidente parece cada día estar más segmentada en sectores específicos de mercado, y ya hasta los pre-adolescentes constituyen uno de los sectores que más dinero gasta, en las periferias de Occidente ocurre algo muy distinto y contrastante. Todo un amplio sector de artistas, en particular mujeres, y con la única excepción de un grupo en los Países Bajos, ha establecido una particular propuesta musical que escapa a los imperativos del mercado industrializado de la música plástica que puebla las frecuencias radiofónicas del mundo.

En los Países Bajos, por ejemplo, el grupo Flairck ha escapado a la brutal comercialización internacional, y con casi 40 años de trayectoria, ha logrado fusionar la música tradicional celta con elementos de jazz, folk, flamenco, música hindú, música clásica, tango, chanson francesa y rock progresivo, entre otros muchos géneros, creando una amalgama única y casi inclasificable de música y fusión dancístico-teatral desafiante de las convenciones musicales del mercado internacional.

Pero Flairck no es el único ejemplo de un repliegue musical basado en el folk, un género musical que surgió a fines de los años sesentas tanto en Inglaterra, con la llamada *Canterbury scene*, que retomaba el aspecto experimental del rock y de la psicodelia para explorar los sonidos tradicionales de la música popular celta, sin concesiones hacia la industria discográfica, en ese entonces no permeada aún por el vicio de las ventas a como diese lugar.

De la música celta, que abarcó toda Europa, desde los más lejanos rincones en Gran Bretaña e Irlanda del Norte hasta Grecia e Italia, pasando por la península ibérica y el Midi francés, se gestó un extenso y vibrante

movimiento *underground* de música que fusionaba tanto elementos del rock y rock progresivo con gaitas, flautas, arpas, violines, canto corso y bretón, acordeón, cítara y tabla, para crear un mundo musical sustentado en lo auténticamente popular.

El folk no es exactamente lo que en América Latina entendemos como música folclórica, música popular tradicional, sino un género de fusión que busca aprovechar y saquear para su beneficio elementos musicales que usualmente unifican y homogenizan en detrimento de la expresión musical pero en beneficio de los grandes conglomerados discográficos, cada día más abusivos.

Las abusivas etiquetas que engloban géneros y artistas disímbolos, como world music, o ethno/folk, son apenas un aspecto de esa necesidad occidental de apropiación y saqueo para consumo propio de los recursos de otros, sean bienes físicos, recursos naturales o culturales. Tal vez incluso una denominación menos agresiva pero permeada por criterios occidentales como músicas en rebeldía podría resultar igualmente abusiva por establecer un criterio político-relacional más que etno-musical. Y en ese mismo sentido la etno-musicología no sale muy bien librada, al surgir de un contexto europeo.

Pero más allá de estas categorizaciones, lo que más importa es cómo este movimiento musical –y utilizo este término en un sentido muy libre, pues no se trata, evidentemente, de un movimiento propiamente organizado– subvierte las reglas del mercado musical y las tendencias eurocentristas en su favor en lugar de en su detrimento.

Así, en la región más septentrional del continente europeo, asentada en Noruega, la cantante Mari Boine, nacida en el pueblo sami, conocido en Hispanoamérica como los lapones, ha aprovechado el género del folk para recuperar las tradiciones musicales de su pueblo y subvertirlo al mismo tiempo. Con una trayectoria musical de casi 20 años, en 2001 se unió en Rusia a un proyecto con la cantante siberiana Inna Zhelannaya y Sergei Sarotsin, del cual saldría el grupo que desde entonces acompaña a la rusa, y una de las más importantes cantantes de folk ruso.

Ambas cantantes se presentan constantemente en concierto pero graban sólo si hay un proyecto que lo amerite, por lo que a diferencia de lo que vemos en Occidente, pueden pasar hasta cinco años sin grabar un disco, lo que no las aleja de su público, educado en tradiciones musicales no contaminadas por el mercantilismo plástico de nuestros días. El rigor instrumental de los músicos que las acompañan ha hecho incluso que músicos como Trey Gunn o Tony Levin, ambos integrantes de King Crimson, hagan viajes a Rusia para acompañarlos y así liberarse de las presiones mercantiles del mercado discográfico europeo, y sumirse en un ambiente donde la creatividad fluye con entera libertad.

El caso de la también siberiana Pelageya Hanova es incluso más notable, pues inició su carrera siendo aún una adolescente que llamó la atención por la recuperación de canciones tradicionales siberianas y su peculiar forma de re-orquestarlas y presentarlas al público. Su jovialidad y encanto sobre el escenario se nota incluso en sus discos en estudio, donde la alegría y el gozo por cantar y bailar resultan arrolladores. Hoy en día es considerada la más importante artista siberiana, y orgullo de quienes hemos tenido la oportunidad de escuchar sus discos. Un caso distinto pero similar, es el de la cantante armenia Alla Levonyan, quien con apenas tres discos en diez años igualmente ha buscado recuperar las tradiciones musicales de su tierra natal.

En otra región más conflictiva incluso, observamos y escuchamos el mismo esfuerzo de recuperación de la memoria popular. Es el caso de Medio Oriente, donde la cantante libanesa Joulia Boutros, con una trayectoria de casi 15 años, igualmente ha recuperado canciones tradicionales, y escrito propias, con el fin de enriquecer la tradición de las canciones de cuna y populares. Del otro lado de la frontera, la cantante palestina Rim Banna ha corrido con mayor fortuna al haber sido firmada por la disquera de Peter Gabriel, Real World, y grabar hasta ahora dos discos bajo ese sello, pero con producciones desde antes.

En ambos casos, se trata de dos mujeres que en medio del caos y el conflicto, apelan por la recuperación de tradiciones musicales populares de

sus pueblos, y las fusionan con ritmos jazzeados, incluso latinoamericanos en alguna ocasión, para establecer un oasis musical en medio del asedio.

Dos casos atípicos en esta enumeración provienen, ambos, de estas regiones periféricas, concretamente de Rusia. El primero es el de la jazzista azerbaiyana Aziza Mustafa Zadeh, radicada en Alemania, quien también además de componer sus propias obras, recupera la tradición musical de su pueblo y lo ofrece al público alemán. Su calidad interpretativa ha hecho que músicos como Bill Evans, Al di Meola, Stanley Clarke, y John Patitucci, entre otros, hayan decidido acompañarla en sus discos. En ella se fusionan la música tradicional azerbaiyana, el jazz y la música clásica de manera admirable y refrescante.

El otro caso es también ruso, y corresponde a la cantante moscovita Irina Bogushevskaya, quien se decidió por un género que a falta de mejor denominación algunos llaman *chanson* rusa mezclada con elementos de cabaret, un conglomerado que fusiona y congrega más bien géneros como el jazz y la Big Band, bossa nova, tango, bolero a la rusa, blues, swing, en una *summa* musical deslumbrante que recuerda a la cantante alemana Ute Lemper pero con un sello de frescura y cero pretensiones que resulta emotivo y deslumbrante.

En todos los casos, con la excepción de Flairck, resulta emocionante percibir que todas estas manifestaciones de recuperación de tradiciones musicales olvidadas por el mercantilismo de corte occidental provengan de mujeres llenas de talento, creatividad y ángel. El trabajo de todas ellas nos recuerda que no todo está perdido, y que vivir en la periferia no siempre es malo. Es una defensa contra el avasallamiento cultural y la producción en serie.

La pintura rajastaní

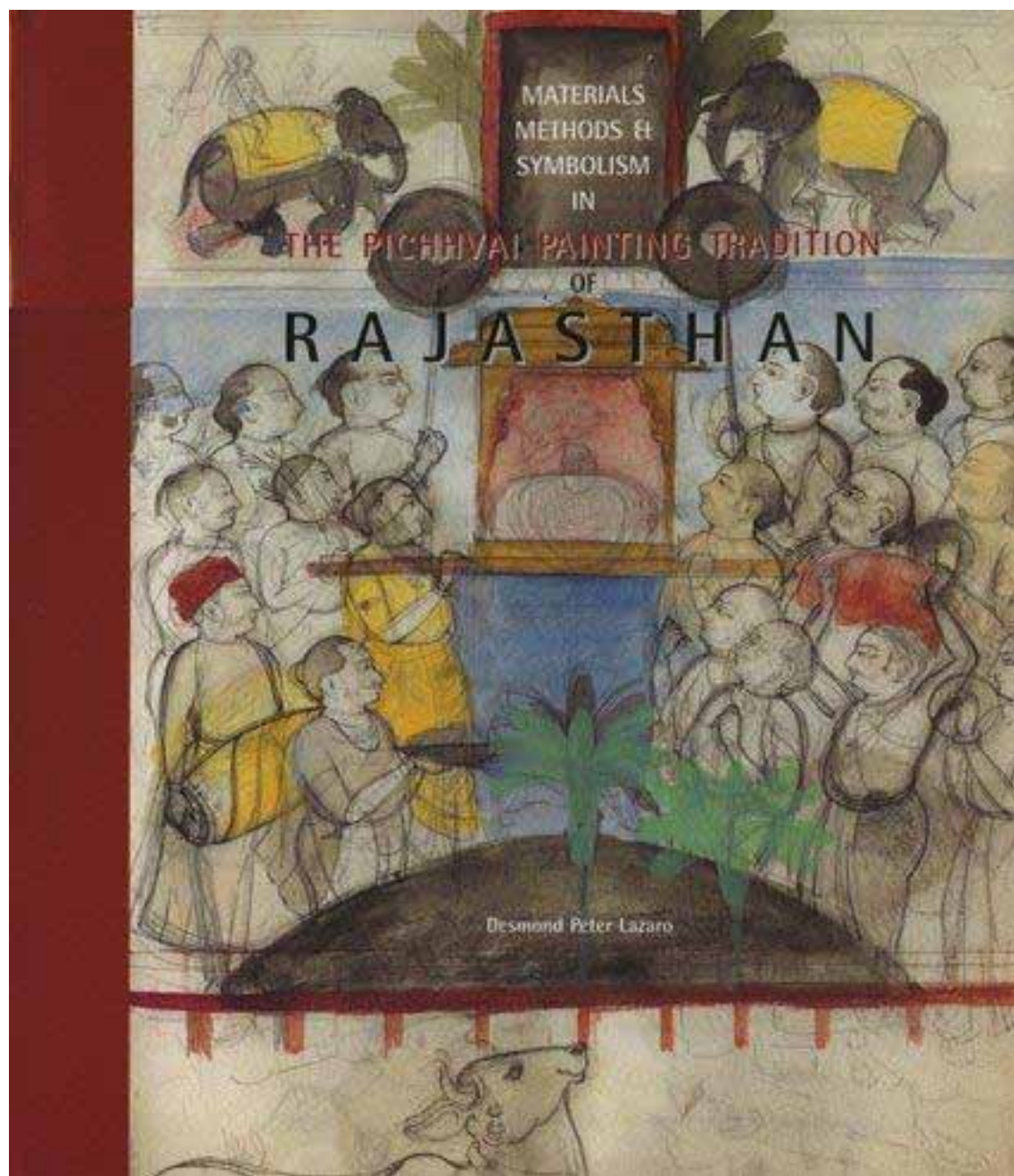
por Margo Glantz

Desmond Peter Lazaro nació en Inglaterra; completó sus estudios en la Universidad de Baroda, en Gujarat, y se trasladó luego a Jaipur, donde radica. Escribió sobre la tradición de pintura *pichhvai* en el Rajastán, donde nos ilustra sobre los materiales, los métodos y el simbolismo de esas pinturas.

En hindi *pichhvai* significa detrás. Esta pintura tiene un gran parentesco con la miniatura, son enormes telas de muchos metros de altura: podrían describirse como una miniatura agigantada: se agranda el marco y se aumenta el número de figuras, colocadas en series. Los artistas proceden obedeciendo un orden estricto: empiezan por la periferia de la imagen y gradualmente se dirigen hacia el centro: se comienza por el cielo, los paisajes y árboles, las figuras, sus rostros, y, finalmente, la joyería y la decoración.

Para el dibujo se utilizan diversos instrumentos, un compás ayuda a delinear la estructura geométrica del lienzo y determina sus varias líneas de cruce. Se esboza la figura con un pincel y tinta china; los pinceles son muy diversos y de distintos tamaños; unos están hechos con pelo de mangosta para rellenar con color, los más gruesos; para delinear, los más delgados (la mangosta es un animal que siempre me ha intrigado, parece mítico pero no lo es, existe de verdad).

También se fabrican en el taller los de pelo de ardilla para los dibujos más delicados e intrincados. Los pigmentos minerales se muelen en un mortero: hay una gran variedad de colores, por ejemplo, blanco de cal, blanco de titanio, blanco de zinc, amarillo cromo, amarillo limón, ocre, ámbar, siena, ultramarino, lapizlázuli... Las pinturas se ejecutan teniendo en cuenta tradiciones védicas, la de la *rasa*, fluido vital relacionado con los cinco elementos primordiales, agua, tierra, fuego, aire y éter. Este fluido vital nos conecta con la alquimia hindú y sus operaciones, y determina el uso de las



materias primas que dan origen a los colores: el mercurio (semen de Shiva) y el azufre, otro de los materiales usados por el alquimista hindú, fusionados con el cinabrio, color dominante en las pinturas, simboliza el flujo esencial de la vida y también el matrimonio: las mujeres casadas deben llevar pintada de rojo la raya que divide el inicio de sus cabellos sobre la frente. Los otros colores se hacían de pétalos de flores o de piedras duras, también de orina de vaca para el amarillo: las excrecencias como color.

Las pinturas *pichhvai* son expresiones visuales de devoción; colocadas detrás del dios durante los oraciones cotidianas de Shrinathji –uno de los avatares de Krishna– y a la vez escenografías, y yantira, un apoyo para que el devoto pueda identificarse con la deidad mientras la contempla, nos explica el sabio vendedor, sentados frente a los artesanos que harán una demostración en vivo en cuanto termine el discurso.

Los artistas pintan sentados en el suelo con las piernas cruzadas, en posición de flor de loto, dirigidos por su maestro –el guru. Se trata de una tradición gremial a punto de perderse como efecto de la modernización, con el resultado de que el aprendizaje, iniciado desde la infancia en el taller de familia se diluye para sustituir las viejas técnicas con prácticas nuevas y colores elaborados de manera artificial.

Sin embargo, las pinturas *pichhvai* siguen ligadas inextricablemente a la cultura y la religión hindúes: pintadas para los devotos y no para los extranjeros, se enraizan en la más antigua y noble tradición. En cambio, la miniatura rajastaní, aristocrática y antigua, dependía totalmente de sus mecenas, los numerosos señores feudales de cada una de las entidades de la región. Este mecenazgo se traslada ahora, de manera indirecta, al turista, a través de los comerciantes: sin su presencia este arte se agotaría falto de sustento. En la actualidad y como suele suceder en las sociedades en vía de desarrollo (para decirlo suavemente) han penetrado en el mercado y en la devoción los colores confeccionados industrialmente.

Fuente: La Jornada

Azul

por Mónica Lavín



Me gusta la pintora norteamericana Joan Mitchel (1925-1992): sus grandes abstractos de los años 60 con su enjambre de colores.

Hace poco, gracias a la afortunada curaduría de la colección del Blanton Museum of Art de la Universidad de Texas en Austin, me detuve en uno de sus cuadros.

La exposición breve e intensa proponía acercarnos a la experiencia del arte por la forma, el color, los materiales.

El cuadro de Joan Mitchell ilustraba la experiencia del color. El color azul era el elegido.

Y en verdad uno sentía cómo en el centro del cuadro entre grises verdes, amarillos, negros, el azul jalaba la mirada.

Suntuoso y lumínico invitaba a hundirse en él como agua, como cielo, como ojo. Así fue como me enteré que el azul había sido el color elegido en esta exposición porque apareció tardíamente en la pintura.

Los griegos no lo usaban ni en sus túnicas ni en sus vasijas y los romanos tampoco. Lo consideraban el color de los bárbaros.

Privilegiaban el negro, el rojo, el blanco, el oro.

También tiene que ver con las técnicas de teñido de textiles con un rojo fácil de obtener que duraba mucho.

El teñido, o *coloratura* en latín, se hacía en rojo, lo que explica por qué **colorado** y **rojo** son sinónimos.

La verdad, yo no había reparado en la ausencia del azul en las pinturas del medioevo temprano ni en las culturas clásicas. No sabía de su connotación despectiva entre los romanos que incluso consideraban el ojo azul como un defecto físico; por el contrario lo suponía presente siempre en las representaciones pictóricas.

Los estudiosos refieren el cambio en el manto de la representación de la virgen María en la pintura como el momento de popularidad del color.

Hasta antes del siglo XII iba de luto en pardos y negros. Cuando María se vistió de celeste, los cielos también tomaron el color que les correspondía. Y así el azul, como pigmento y como color de realeza en Francia, se popularizó en Europa.

(Sobre el azul se ha escrito un libro al que se antoja hincarle el diente del francés Michel Pastoureaux: *Azul, historia de un color*).

Pienso en nuestra mirada mexicana que conoció el azul desde siempre, porque ya los mayas crearon ese tinte que lleva el nombre azul maya, cuya composición fue identificada hace muy poco.

Un color turquesa, un tanto caribeño, a caballo entre el jade y el celeste. Único, por ello tiene el nombre que lo bautiza.

El azul maya se utilizaba en los rituales de sacrificio, se embadurnaba con él a los sacrificados, por lo que se encontró en uno de los cenotes mayores, una capa azul de pintura depositada en el fondo.

Los colores son combinaciones orgánicas y minerales. El azul maya procede del índigo que se obtiene de las hojas del añil combinado con arcillas particulares (y combinadas al calor del copal) que le dan no sólo tono sino esa permanencia que nos permite verlo en máscaras y murales como los de Bonampak.

Entre la herencia mesoamericana y la evangelización española pletórica de cielos y mantos, el azul nunca nos ha faltado.

Y hemos aportado a la paleta de azules, un color único, una herencia milenaria.

El cuadro de Joan Mitchell fue elegido para esa exposición por la contundencia de su azul ultramar.

No cualquier azul, dice la explicación, Joan se mudó a París un tiempo y compraba el mismo azul que habían usado Matisse y Monet.

Una fórmula que el fabricante ha conservado y que aún utilizaba el lapislázuli como sustrato mineral.

Las nomenclaturas de los azules cuentan su historia. Al ultramar (en el siglo XIX se obtuvo un azul ultramar sintético y duradero), le siguieron el cobalto, el de Prusia que descubrió un colorista alemán intentando mezclas con el rojo. De vegetales, animales y minerales se ha hecho la policromía azulada que permanece en telas, pinturas, cerámica.

Resulta curioso que un estado de ánimo sea sinónimo de un color como sucede con la palabra en inglés *blue*; y que esa melancolía o desgarró colorido califique un género musical.

En nuestro español nunca nos sentimos azules, podemos ver negro, estar de un humor negro o verdes de envidia pero la melancolía no tiene color.

Sirva esta divagación coloreada para que nuestro asombro no tenga sosiego, por lo menos eso fue lo que a mí me ocurrió frente al rastro azul de la pintura en la exposición: "Overtura, nuevas maneras de ver", en Austin, Texas.

Comentarios: www.monicalavin.com

Fuente: Agencia El Universal

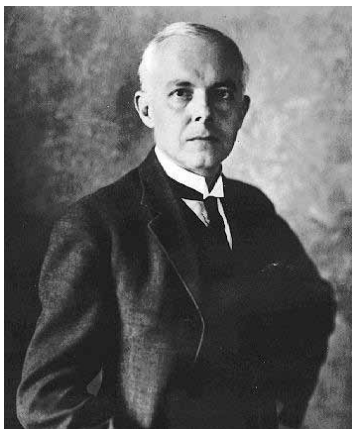
Sinergia cultural

por Antonio Flores

La sinergia de la música que se origina a través de los usos y las costumbres en los pueblos del mundo, y la música académica o clásica, es tan importante que puede afirmarse que una ha originado a la otra, mientras que a su vez, de manera inversa, se retroalimentan y la última también origina a la primera. Notemos que gran parte de lo que llamamos identidad de un autor, o simplemente y de manera coloquial, la voz del compositor, está permeada por su entorno social e histórico, sus intereses y conocimientos; de manera más inmediata está preñada por la música festiva y tradicional de su pueblo y cultura. Esta relación de la música popular con la música académica le da a la segunda las raíces que permiten diferenciar un tipo de música de la otra, también nos permite a su vez entender las emociones y el fondo de la búsqueda de un artista de la música.

Aunque el término de “música clásica” se emplea con mayor frecuencia a partir de mediados del siglo diecinueve, en realidad la influencia de la música popular en lo que se podría calificar como música académica o culta ha ocurrido desde el primer momento en el que los alcances expresivos, estilísticos, técnicos e idiomáticos se convirtieron en un objetivo del arte musical, y fue creando también la diferenciación entre una y la otra. Sin embargo ahora no hablaremos de las diferencias que se producen quizás desde los orígenes de la música como un arte formal, y nos centraremos en los aspectos que las cohesionan, y para esto citaré los ejemplos que creo pueden ilustrar este tema con mayor presteza.

Claramente los compositores han observado la música de su país, en muchos casos, como primer intento por encontrar inspiración e identidad. Tal es el caso por ejemplo de Bela Bartok que fue un entusiasta estudioso de la



música de su pueblo, llegando a cimentar, junto con Zoltán Kodály las bases de la etnomusicología (Ethnos: nación, y mousike: música) disciplina especializada en el estudio de la música de origen étnico o la música que corresponde a una identidad cultural de un grupo social o comunidad específicos, aún si éstas no son preponderantes en la población de un país. Bartók como algunos de sus seguidores fue un gran conocedor de la música tradicional de su país (pueblo de Nagyszentmiklos, antiguamente Reino de Hungría, y actualmente Rumania), usando lenguajes provenientes de la música del grupo étnico de Europa del este llamado Magiarés, que a su vez muestra claras evidencias lingüísticas y acaso rasgos culturales de los Ávaros, los Hunos y los Mongoles, así como de pueblos otomanos e iraníes, este sonido amalgamado y profundamente arraigado en la cultura eslava y húngara, propició la creación de un movimiento nacionalista que logró grandes alcances en el mundo de la música académica, quizás por su efectividad estética en la apreciación de las audiencias, exaltadas por una música que podría decirse, ya conocían, y la llevaban en las venas.

Por su parte, el inglés John Vaughan-Williams consiguió la reunión de la música tradicional inglesa logrando reunir cerca de 800 canciones de su país. El conocimiento de sus orígenes propició la creación de obras en las que se sublima la melodía popular, y se exalta el uso de técnicas arcaicas como el *faux bordon* que consiste en una nota baja de acompañamiento, la música ficta (música falsa o fingida) proveniente de mediados del siglo XII en Europa, y empleado hasta finales del siglo XVI para describir toda aquella nota musical que era escrita o añadida mediante la improvisación de los intérpretes dando riqueza melódica y libertad a los artistas más diestros de la época, y que comenzaba a imponer una especie de ruptura medida sobre la música vera (música correcta o verdadera) según lo establecido en el sistema hexacordal

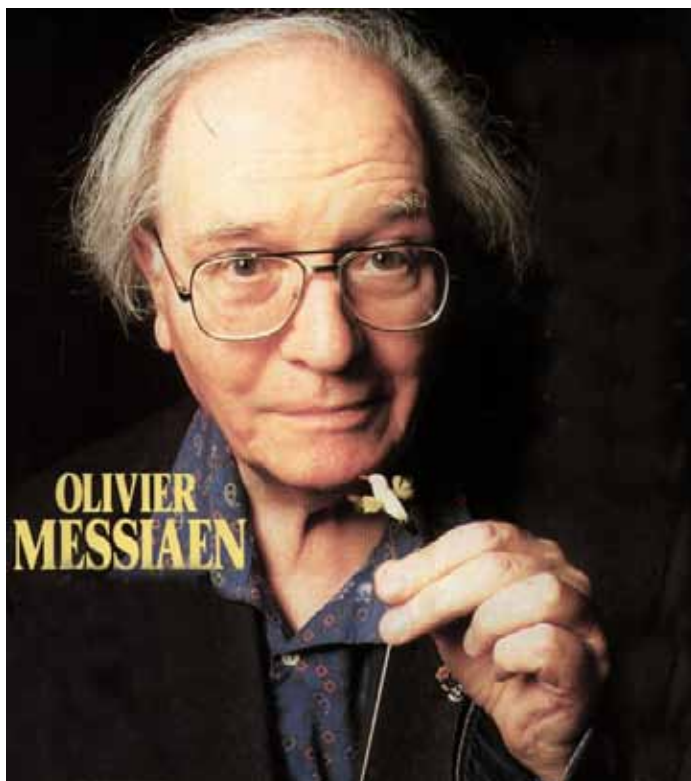
(sistema de 6 notas) de Guido de Arezzo. Abundando en el tema de las influencias de Vaughan-Williams, podemos notar también cierta tendencia de su música vocal a emplear modalismo propio de la trova isabelina de los



troveros que cantaban en Oil (no en occitano ni en provenzal), fenómeno de la trova medieval tardío, que rompía con la tradición del dialecto occitano de la zona de Toulouse, y que tenía su base en la música que emana de la vihuela de mano, y del laúd. El carácter literario de esta música es el relato de aventuras y romances, política y calumnia, y se dio en Inglaterra después de que se originara en Cataluña y Francia del siglo XII, pero que en su más profunda raíz, encuentra sus orígenes, específicamente hablando del vocablo Trovos, en

la civilización mesopotámica. Esta influencia se puede escuchar claramente en las terceras apiladas y las texturas con cierto misticismo en las cuerdas con sordina de su obra llamada *On Wenlock Edge*. Su música alcanzó fama y reconocimiento después de haber compuesto la "fantasía sobre un tema de Thomas Thalís", compositor inglés del siglo XVI que formaba parte de la última época de la corte de Enrique VII de Inglaterra.

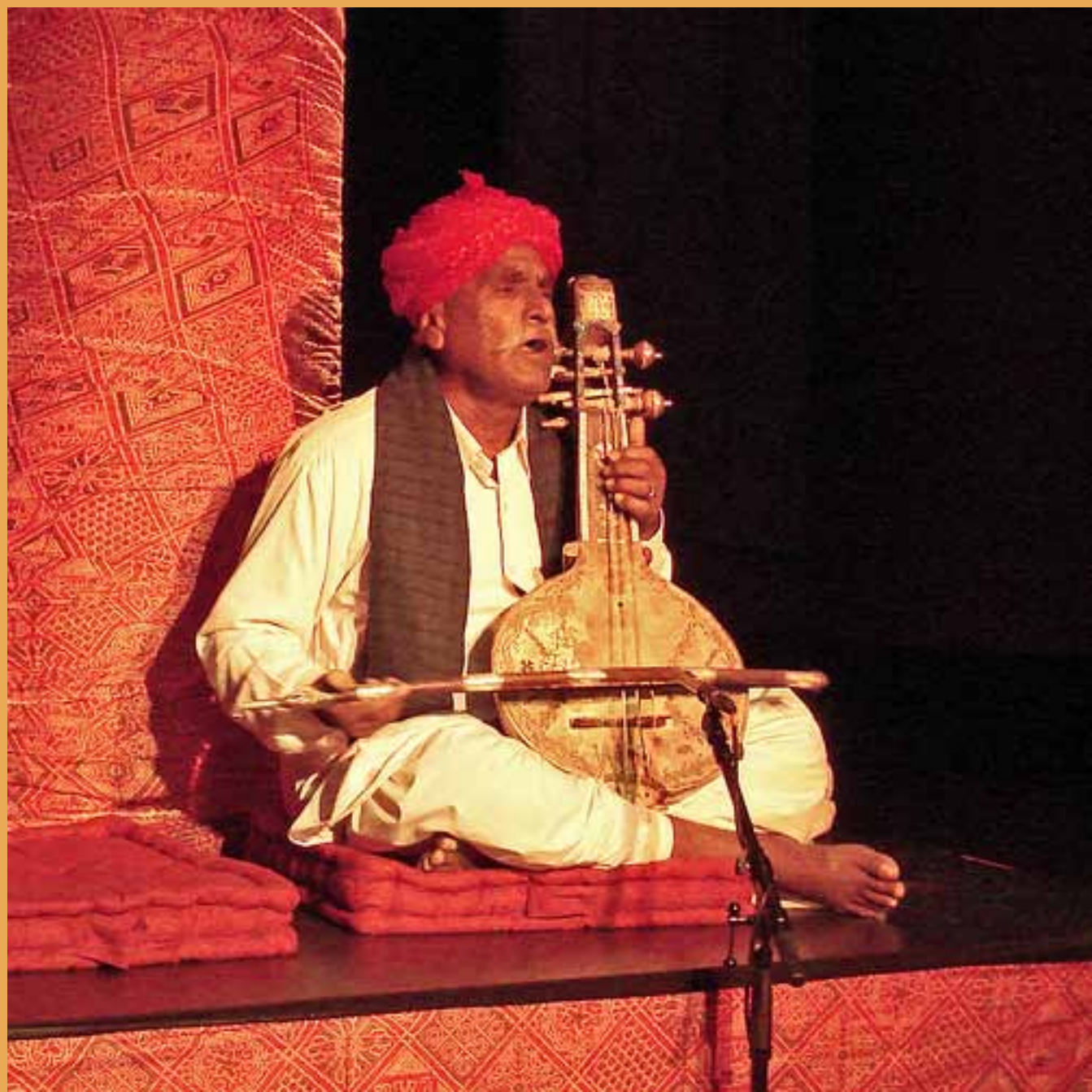
Pero no necesariamente los compositores han encontrado inspiración y bases teóricas en la música de su país; tal es el caso del francés Olivier Messiaen con su inteligente uso de los ritmos de la cultura hindú denominados Talas. Estos talas se deslindan de la simetría de la música académica europea para encontrar nuevos alcances rítmicos en la inconstancia de la medida de cada pulso, cambiando la acentuación y la cadencia, y rompiendo con la tradicional necesidad de continuar con el trabajo de los académicos de la época (1908-1992). A nivel armónico y melódico es fácil reconocer una gran influencia del modalismo de la música griega antigua, y por supuesto de la escala pentatónica empleada en la música del Japón. En este punto podemos observar que



la mezcla de las culturas originó una música única hasta el momento, tanto rítmica como melódica y armónicamente. Posiblemente la influencia de la horrible experiencia en un campo de concentración de los nefastos nazis terminó de conformar un lenguaje de gran expresividad, complejidad emocional, y gran éxito en el reflejo de la situación humana que su obra más importante en este sentido

puede reflejar, "el Cuarteto para el fin de los tiempos". Cabe señalar que no únicamente se basó en esto para componer, sino que además es el inventor o primer desarrollador de los modos de transposición limitada.

Finalmente hay que notar que cada partitura y obra que suena frente a una audiencia proviene de orígenes que, en el mejor de los casos, la audiencia puede distinguir gracias a su estudio y bagaje cultural, pero que si no es así, cada persona es capaz de reconocer un profundo encanto por estos sonidos que con seguridad son parte del alma de las personas, las sociedades y las culturas del mundo.



La Francia profunda: un breve reportaje

por Claudia Solís-Ogarrio

A Dédé y Liliane

Francia nunca deja de sorprender, nunca deja de conmovernos la grandiosidad de su pensamiento y cultura: siempre es un referente, un faro, un marcador, una piedra de toque. Sin embargo, la Francia profunda, más allá de sus castillos y casas burguesas, es reveladora de otros rostros singulares y diversos. La historia de Francia, como nos dice Quentin Garnier, un joven organizador del Festival de Buxia de música vernácula de Voiron, “no es solamente la Francia de los Luises, ni la de los grandes nombres de la Revolución, la historia de l’Isle de France, que nos enseñan de manera oficial en la escuela, es una historia centralista, pero Francia tiene muchas regiones y está hecha de muchas historias”.

Los Allobroges, los Cartujos de la Chartreuse y la Houille Blanche

La región Rhône-Alps, en el sureste del país galo, es uno de los lugares más fascinantes de Europa en los Alpes franceses. Lugar de Allobroges, una añejísima cultura que habitó en el 25 a.C la zona conocida como el Grésivaudan, entre las riberas del Isère, el Ródano, la Saona y el maciso montañoso del Jura que comparten Francia y Suiza, es uno de los grupos cuyos testimonios arqueológicos nos confirman su importante avance en el desarrollo de la alfarería y del cultivo de la vid, cuyas cepas, que se originaron en la época de Plinio el Sabio, se siguen sembrando.



Grésivaudan

Enclavado en el *massif* de la Chartreuse, que le da su propio nombre, muy cerca de la ancestral Gracianópolis, hoy Grenoble, en lo alto de una imponente montaña, rodeado de pinos, arces, platanos y fresnos, bañado por una luz de claroscuros extraídos de la paleta de Delacroix, se levanta uno de los grandes monasterios franceses: el monasterio de la Grande Chartreuse, de monjes cartujos, fundada por San Bruno en 1056, quien llegó a ser scoláster o rector de la Universidad catedralicia de Reims y también consejero del papa Urbano II en Roma. Los eremitas cartujos, en este sobrecogedor lugar de indudable energía, en vida de soledad, quietud, oración, silencio y trabajo producen el licor de la Chartreuse. En el aislamiento de este sobrecogedor recinto, donde no existe fisura alguna que nos

permita ver el interior del inmueble, los monjes desde hace cuatrocientos años, guardan el secreto de la elaboración de este delicado digestivo de color ambarino o verdoso, preparado con más de ciento treinta variedades de flores y plantas. Esta bebida es una de las más populares y apreciadas en las mesas de Francia y del mundo entero.



El hermano Jean-Jacques, uno de los dos monjes que conoce la receta secreta del licor Chartreuse.

Ubicado en el valle del río Isère, en la población de Lancey, hay un magnífico museo de reciente inauguración en 2010, adosado al macizo montañoso de la Belledone. “La Maison Bergès: Musée de la Houille Blanche”, que ocupa lo que fue la residencia familiar que habitó el ingeniero y mecenas

Aristide Bergès, quien a mediados del siglo XIX inventó la hidroelectricidad. Este fue uno de los grandes avances tecnológicos de la época pues desplazó al carbón como fuente de energía. Este último mineral, de color negro, llamado *houille* en francés, al ser sustituido por la hidroelectricidad, se le conoció como la *houille blanche*, o carbón blanco. Cécile Gouy-Gilbert, antropóloga francesa que vivió mucho años en México escribiendo su tesis sobre los Yaquis, conceptualizadora de la iniciativa museística, realizadora del discurso museográfico y directora del espacio comenta “la investigación y conceptualización del recinto me llevó diez años. Estoy muy contenta con los resultados porque la figura y talla de Bergès como uno de los grandes genios de Francia, cobra su debida dimensión. Además hay recursos muy novedosos, entre otros, el uso de hologramas, que nos permiten de manera muy creativa, resaltar las imágenes vivas del señor Bergès y su familia, quienes vivieron aquí. ”

Pinceladas de l’Ardèche: el impuesto de la sal y los Montgolfier

Es uno de los **pays** del sureste que hechiza. Es difícil concebir en estos paisajes apacibles y meditativos en verano, el carácter volcánico que subyace en su pueblo en la lucha por sus derechos. El nativo Ardechois destaca por su reciedumbre y tesón.

Bañada por varios ríos de aguas tranquilas en verano, hay en esta zona de colinas y montañas, no tan altas como los Alpes, pues son tierras que se aproximan a las riberas del Ródano, varias ciudades y pueblecillos como Satillieu, Thorrenc y Le Vialot, por ejemplo, donde existen añejas casonas de piedras curtidas por los siglos, testigos de revoluciones y conflictos internacionales. Algunas de ellas atesoran entre sus antiguos muros, históricos muebles como las importantes sillas de la sal, que contaban con una caja que servía de depósito para guardar estepreciado producto. Bajo las faldas amplias de las mujeres del XVIII, permanecía oculto dicho receptáculo

y así escapaban a la inspección de la temible y arbitraria autoridad. El famoso impuesto sobre la sal (de donde se deriva la palabra salario) fue uno de los detonantes de la Revolución de 1789. Asimismo, en esta zona el Movimiento de Resistencia durante la ocupación alemana durante la Segunda Guerra Mundial fue muy intenso. En estas comarcas se luchó a brazo partido y hubo terribles hechos de violencia y saldos rojos que ponen de manifiesto la pasión del Ardechois y el amor sobre su terruño, su raíz y la soberanía de su patria.

Hay en esta zona del sureste de Francia, lugares de veneración y peregrinaje, como el poblado de Saint Romain D'Ay, donde hay un santuario a una virgen morena de origen mariano que data del siglo X: Notre Dame d'Ay. Se le rinde culto en una iglesia románica de 1050 d.C. edificada en un recodo donde el río d'Ay forma una omega. Dicha letra griega, en el terreno místico, posee un gran significado de poderosa fuerza y energía espirituales. Bajo la cúpula de una capilla rústica, los cantos y las plegarias poseen una acústica insólita. Para subir al campanario, por una estrechísima escalera de muy bajos techos, al tañir la campana, ésta resuena con una musicalidad de tonos graves muy musical cuyo eco se pierde sin límite entre las pendientes de las montañas y el valle al atardecer.

No se puede dejar pasar de lado la importancia de la ciudad de Annonay que fue un dinámico centro de curtido de piel. Sin embargo, lo más relevante de esta urbe es haber sido cuna de dos célebres inventores: Joseph y Etienne de Montgolfier. Dos hermanos provenientes de una aristocrática familia del siglo XVII, quienes inventaron el globo aéreo y cuya práctica al paso del tiempo, ha adquirido una importancia recreativa y deportiva de gran importancia mundial.

Lugdunum, la seda y el arte de los mosaicos

Lyon es la tercera ciudad más grande de Francia, después de París y Marsella, con una población de quinientos mil habitantes. Lyon siempre fue una

metrópoli rica y pujante. Destacó durante siglos por su industria de la seda, que procedía originalmente de Italia, convirtiéndose en la base de su economía a partir del siglo XV, surtiendo a la corte francesa que confeccionaban sus vestimentas y tapizaba sus muebles de castillos y palacios con exquisitas telas. La soierie lyonnaise fue muy famosa. Los tejedores de seda al paso de los años formaron un gremio que llegó a ser muy importante y poderoso en el XIX y principios del XX.

A Lyon en latín se la llamó Lugdunum. Capital de las Galias romanas, sobre las riberas del Ródano y la Saona, gozó de un gran comercio, y por ello siempre fue una urbe rica y pujante. Lyon descansa sobre colinas y no muy lejos de la misma, se encuentra uno de los sitios arqueológicos más interesantes junto al Ródano. Sobre una extensión de siete hectáreas, ocupando apenas una cuarta parte de uno de los barrios de la ciudad romana de Vienne, las excavaciones y descubrimientos que vieron la luz en 1968 evidencian el grado de desarrollo de esta dinámica metrópoli de comercio, artes y negocios que vio su esplendor del I a.C al 50 d.C. Columnatas de grandes edificios, mansiones con peristilos, avenidas, baños con drenaje, bodegas, tiendas, talleres de artesanos y oficinas, revelan la vida cotidiana de esta ciudad que teniendo al Ródano como medio de comunicación navegable, formó en esta región una de las urbes más pujantes del Imperio. Vale destacar dentro de la magnificencia de este sitio, los extraordinarios mosaicos que decoraron pisos y muros de los grandes edificios y que hoy se exhiben en un espléndido museo, el Musée Gallo-Romain en Saint-Romain-en-Gal/ Vienne, de diseño contemporáneo, inaugurado en 1996, obra de los arquitectos Philippe Chaix y Jean Paul Morel. Grecas en gamas de amarillo, palo de rosa y negro, y otros mosaicos multicolores representando escenas bucólicas con plantas y flores del lugar, estampas de la vida cotidiana, personajes de dioses y héroes diversos, el museo es espectacular. Luminoso, con grandes espacios que permiten una circulación relajada, y una atinada museografía que no sólo resalta el esplendor de la pieza, sino que también explica claramente el origen y contexto de la

misma, conservando entre otros el mandato y el propósito de un museo, el recinto Gallo-Romain de Vienne, es uno de los espacios culturales de hoy más extraordinarios de Francia.



Interior del Museo Gallo-Romain en Saint-Romain-en-Gal/ Vienne

La @rroba: símbolo de modernidad con más de 500 años de antigüedad

por Laura Ivonne Quiroz Castillo

Hoy día es de uso cotidiano en Internet, y por ello se le ha relacionado estrechamente con los medios electrónicos, las nuevas formas de comunicación, y por ende, con la modernidad. Desde los noventas, década en la que se popularizó el Internet, este símbolo ha venido a revolucionar, el mundo de hoy.

Sin embargo, la @ ha sido usada de formas distintas a lo largo de cinco siglos de historia: como unidad de medida, de uso comercial, de uso informático y de programación, incluso se ha planteado como una solución económica al referirse a los géneros masculino y femenino en el lenguaje escrito del español y el portugués. Esto lo ha llevado a formar parte de las colecciones del Museo de Arte Moderno de Nueva York como una pieza de arte y diseño (¿moderno?).

Una palabra árabe con grafismo medieval

Ni la palabra “arroba” ni su símbolo “@” son recientes. Ambos han sido empleados desde la Edad Media, siendo las evidencias documentales más mencionadas la taula de Ariza de 1448, donde se registra una entrada de trigo en el Reino de Aragón desde Castilla empleando la arroba (@) como unidad de medida; y una carta enviada por el mercader italiano Francisco Lapi, en el año 1536, desde Sevilla a Roma, en la que se menciona: «Así una @ de vino, que es 1/13 de un barril, vale 70 u 80 ducados...».

La arroba era una unidad de medida tanto de masa como de volumen dentro del Sistema Aragonés de Pesos y Medidas. El término tiene su origen en el árabe (ar-rub), que significa “la cuarta parte”, y designaba la cuarta parte de un quintal o fanega, lo que correspondería aproximadamente a 100 libras, y por lo tanto, una arroba a 25 (11.5 -12.5 kg). El uso de la arroba como unidad de medida se extendió desde España y Portugal hacia Hispanoamérica y Brasil, hasta que cayó en desuso en el siglo XIX, debido a la adopción del Sistema Métrico Decimal como sistema de medidas común a nivel internacional.

En cuanto al símbolo @, se trata de una ligadura hecha por los copistas del medioevo, la cual cumplía una función de economía caligráfica, ya que es la fusión en un solo trazo de los caracteres de la preposición latina ad (a, hacia, hasta) o la conjunción at (al), de la cual obtiene su nombre en inglés. El símbolo no sólo representaba la unidad de medida arroba, sino también era empleado en los registros mercantiles de las naves de carga que atracaban en las costas árabes y españolas; su significado era “al precio de” y era conocido tanto en el mundo árabe como el grecolatino.

¿Cómo llegó hasta nuestros días?

El signo de la arroba pudo haber desaparecido en el siglo XV con la invención de la imprenta por Gutenberg; pero logró sobrevivir gracias a que en el Renacimiento se continuó usando como manera de vincular el número de productos de una factura con el precio por unidad. De esta forma, 12 @ 3£ significaba ‘12 unidades (de determinada mercadería) a tres libras cada una’.

Este uso se extendió por el norte de Europa, sobre todo en Inglaterra, donde la arroba con frecuencia representaba la preposición inglesa **at** en los registros comerciales.

Con el desarrollo industrial y tecnológico ocurrido desde fines del siglo XIX, el símbolo @ fue adoptado por la física en el mundo anglosajón, como en la frase:

«100 psi @ 2000 rpm» (100 libras por pulgada cuadrada a 2000 revoluciones por minuto). Gracias a ello, cuando se inventó la máquina de escribir, a fines del siglo XIX, el símbolo de la arroba fue incluido en su teclado, y por lo tanto, también se incluyó en el de las computadoras personales en la segunda mitad del siglo XX.

Y nos enredamos con la @

No fue sino hasta 1971, con el surgimiento del correo electrónico cuando empezó el uso del signo como lo conocemos ahora.

El mérito de introducir la @ a Internet se le atribuye al ingeniero estadounidense Ray Tomlinson con la invención del correo electrónico, todavía en los tiempos de Arpanet, el antecesor de la red de redes, a principios de los años setenta. Tomlinson decidió incorporar la arroba justo entre su nombre y el servidor que debía recibir el mensaje. Eligió este símbolo como el más idóneo, ya que estaba presente en los teclados, no aparecía en los nombres propios de personas ni de servidores, además de que no era muy utilizado, y de este modo, no se daría lugar a confusiones.

Con el paso del tiempo y a medida que Internet y el correo electrónico se popularizaron y alcanzaron millones de usuarios, se diseñó un protocolo estándar para el correo electrónico en todo el mundo y se estableció que el formato universal para las direcciones de e-mail sería usuario @ servidor.

Desde entonces el signo de la arroba se universalizó hasta formar parte del propio vocabulario de los internautas. Por ejemplo, en foros virtuales la @ es usada para indicar una respuesta; por ejemplo @Ana para responder a un comentario previo hecho por Ana. En algunos casos se usa para resaltar en mensajes de correo electrónico a una persona, fragmentos que puedan ser de interés para otra; es decir, cumplen una función similar a una “copia para” o para “etiquetar” a alguien. En el microbloggeo, como lo es Twitter, la @ es

usada como comando personal para enviar un mensaje de usuario. En todos estos casos, al igual que el empleo para el correo electrónico, la arroba indica un destino: a, hacia o para.

Claro, tampoco se puede dejar de mencionar las implicaciones sociales que tuvo este símbolo fuera del ámbito de la Internet. En una época en la que se ha dado importancia a las relaciones de género, la @ ha servido como indicador de neutralidad y equidad de género en las lenguas española y portuguesa, al menos en su expresión escrita de manera informal; hecho que ha desatado polémica en las academias de lengua.

La @ como arte ¿moderno?

En marzo del 2010, Paola Antonelli, curadora del Departamento de Arquitectura y Diseño del Museo de Arte Moderno de Nueva York (MoMA), informó en el blog del museo, sobre la adquisición del símbolo @ a la colección del departamento del que es curadora:

“Su adquisición se debe a que Tomlinson hizo un poderoso acto de diseño que no sólo cambió para siempre el significado y función de la @, sino que también se ha vuelto una parte importante de nuestra identidad en nuestra relación y comunicación con otros. Este rol (no intencionado) como diseñador debe ser reconocido y celebrado por nuestra colección.”

Al respecto explicó sobre los significados conceptuales y prácticos de este hecho. Como suele pasar en la relación entre los museos y el arte contemporáneo, la arquitectura y el diseño, dada la naturaleza de las obras en cuestión, ya sea abstracta, efímera, monumental, o intangible, se presentan retos de diversa índole. Por ejemplo, surgen reflexiones en torno a las formas de adquisición,

resguardo, reproductibilidad, autoría, mantenimiento, manufactura, contexto, e inclusive, preguntas sobre la esencia de una obra de arte por sí misma. O también surge la interrogante sobre el hecho referido a si es necesaria la posesión física de un objeto para su adquisición, ya que, en el caso de la @ no se puede tener, pues es algo abstracto que no puede pertenecer a nadie, además es gratuito e invaluable a la vez.

Un nuevo patrimonio histórico afianzado en la actualidad

Por todo lo anterior, podría considerarse ya a la @ como un patrimonio para la humanidad. Pues su antigüedad, su perdurabilidad, los distintos usos, significados e implicaciones sociales que ha tenido a lo largo de su historia y que seguirá teniendo al paso del tiempo, le han dado cada vez mayor importancia a nivel práctico y social. Es decir, ya es parte del lenguaje cotidiano en todo el mundo que ha cambiado nuestras formas de relación y comportamiento ante otros en diferentes espacios. Tal como lo ha afirmado Paola Antonelli:

“Su potencial para tan sucintas negociaciones (ya sea entre hombre y máquina, o entre las clasificaciones tradicionales de género y el espectro actual) y su rango de aplicación continúan en expansión. Realmente se ha vuelto una forma de expresar los cambios en las relaciones tecnológicas y sociales de hoy día, expresando nuevas formas de comportamiento y de interacción en un nuevo mundo.”

De la Ilíada al narcocorrido

por Pedro Miguel

Si Homero hubiera vivido en la Reynosa, en la Culiacán o en la Ciudad Juárez contemporáneas, los aqueos no habrían ido a Ilión por Helena, sino a cobrar derecho de piso. De todos modos la negociación habría acabado mal y en las cenizas humeantes de la urbe alguien habría garrapateado: “para que se enseñen a respetar”. En caso de que el rapsoda se hubiera negado a darle gusto a su entorno sociocultural, tal vez su siguiente rola se habría quedado trunca: Ulises llega al Estigia y chan chan, allí se queda.

Es posible que en México, en los infiernos regionales que genera la guerra por el narcotráfico, no haya en gestación un valor artístico de rango homérico, pero no se puede dar nada por seguro. Lo que se escucha ahora parece, en su mayor parte, deplorable, y acaso lo sea: no ha pasado por el tamiz del tiempo, que envía cuarenta y nueve de cada cincuenta creaciones a la basura –seamos optimistas– y atornilla la restante al muro de la posteridad. Nada tiene que ver, en el proceso de descarte, si la obra en cuestión es producida bajo cuerda o si es producto de un acto de libertad. Recuérdese, para seguir con el ejemplo, que en la etimología de Homero se encuentra rehén, y que una de las elucubraciones biográficas a su respecto afirma que era uno de esos descendientes de prisioneros de guerra a los que se confinaba al papel de memorizar, seguramente al gusto de sus patrones, las tradiciones épicas.

De modo que tal vez no haya nada nuevo en la condición de quienes se dedican a componer y ejecutar narcocorridos: historias y proclamas musicalizadas en las que se plasman hazañas verdaderas o imaginarias, aunque ilícitas, amenazas reales y bravuconadas evidentes, por lo general en el cauce del viejo romance castellano: un chorizo de extensión variable de octosílabos, cuyos pares van

asonantados entre sí, y cuyos impares pueden quedar sueltos. Buenas, malas o pésimas, las que sobrevivan de esas composiciones algún día cobrarán un significado inseparable de eso que llamamos cultura.

En todo caso, los cantos serán más longevos que sus autores, a juzgar por la proliferación de homicidios de narcocorridistas. A mediados de noviembre pasado, el más reciente: un hombre llamado Diego Rivas, de Culiacán.

Además de los riesgos propios del oficio, hay una tendencia a criminalizar, literalmente, las letras. Y es que, hoy por hoy, los narcocorridos chorrean incorrección política porque suelen exaltar, o cuando menos no juzgar, las andanzas de los criminales, en un contexto sociopolicial y militar en el que esa clase de protagonistas son descritos, con razón, sin ella o con alguna, como los máximos enemigos de la sociedad, de la Patria y del orden cósmico.

Recientemente se reactivó una vieja iniciativa panista (de 2007) de reformas a los códigos Penal Federal y Federal de Procedimientos Penales para castigar con penas de hasta cuatro años de cárcel a quienes compongan o ejecuten piezas del género, el cual es situado en el mismo rango de gravedad que la colocación de cartulinas con mensajes junto al cuerpo de un ejecutado, las narcomantas o los videos sangrientos subidos a Youtube en forma anónima, masiva e imparable. Entre abril y mayo, los gobiernos de Chihuahua y Sinaloa ya habían adoptado medidas persecutorias de facto –es decir, sin fundamento en ley alguna– contra esta clase de canciones. El ahora secretario de Gobernación, Alejandro Poiré, ya había adelantado, en un tuit, su respaldo a la persecución: “Narco-corridos son apología del delito y promueven salidas falsas. Hay que enfrentarlos con cultura de la legalidad. Bien por @malova2010”, emitió el entonces vocero de Seguridad Nacional del calderonato, en referencia al gobernador sinaloense, Mario López Valdez.

El argumento central de los partidarios de la censura es que el narcocorrido implica, en automático, una apología del delito y una incitación a la violencia.

El señalamiento no es necesariamente cierto. Para citar a los clásicos, *La camioneta gris* y *Contrabando y traición* son meras narraciones de hechos,

carentes de juicios de valor que encomien a los personajes o a sus acciones; de la segunda podría decirse incluso que es un tanto moralizante, por cuanto “la traición y el contrabando / son cosas compartidas”.

Usualmente, la masificación lleva aparejado un poco de fealdad, y el narcocorrido no escapa a la regla. Las composiciones actuales del género casi nunca alcanzan la riqueza narrativa de aquellas que datan de hace tres o cuatro décadas. Ciertamente, hoy en día es más frecuente que entonces el encontrar canciones que son meros mensajes ominosos, relinchos de exaltación al pesado o picudo y descalificaciones procaces de grupos delictivos adversarios de quienes contratan al compositor y/o al cantante de la pieza. Pero las consideraciones estéticas no animan ni a los sicarios que cosen a plomazos a los narcocorridistas díscolos ni a los legisladores que pretenden, más benevolentes, llevarlos a la cárcel, y los jilgueros caídos en años recientes no fueron víctimas de críticos musicales radicalizados y determinados a imponer el buen gusto por la vía armada. Se pretende, en cambio, vetar una forma de expresión artística y un discurso.

Ese empeño, de ser formalizado, abriría un temible espacio de ambigüedad legal y, por ende, un margen para la discrecionalidad, el atropello y la barbarie de Estado porque, sinceramente, no parece probable que las agencias de la Procuraduría empiecen a contratar masivamente a peritos filólogos que determinen si el presunto cuerpo del delito cabe en la categoría de narcocorrido; ¿qué tal una historia de narcos escrita en una métrica latinizante y cantada a ritmo de gregoriano que escapara a la definición genérica de corrido, y por ende de la del subgénero en cuestión? Por añadidura, alguien tendría que hacerse cargo de esclarecer –y habría que confiar en que lo hiciera bien– a partir de qué punto la referencia a hechos delictivos se convierte en apología del delito. ¿Y si alguien omite la letra y se limita a una ejecución meramente instrumental de las composiciones de Los tucanes de Tijuana? ¿Será juzgado por delito de evocación?

Hay otro problema: la prohibición de temas relacionados con infracciones a la ley nos deja, a ojo de buen cubero, sin un tercio de la lírica tradicional. Visto desde los anteojos de Felipe Calderón o mentalidad similar, el cancionero popular mexicano es el Código Penal musicalizado: secuestro, estupro, homicidio agravado, feminicidio, lesiones que tardan más de 15 días en sanar, resistencia de particulares, violación, parricidio, rebelión, motín, asonada... Ah, pero nos quedaríamos con Cri-Cri, Agustín Lara y La Zandunga.

Por lo demás, si en verdad se piensa que es dable reducir la violencia y el crimen eliminando del discurso social las referencias a esos fenómenos, habría que empezar por implantar la prohibición en la televisión y la radio comerciales, que son los medios con mayor cobertura y penetración. Y algo hace suponer que, incluso si fuera correcta, esa medida no se aplicará nunca o no, al menos, mientras dure la configuración actual del grupo político, empresarial y mediático que detenta una parte del poder real: la otra es de los narcos.

En suma, si la persecución de una forma artística es punto menos que imposible, la prohibición de temas es una verdadera memez. Si los personeros del actual régimen –o los del próximo– se imaginan que penalizar el narcocorrido es una forma eficiente de coadyuvar al fin de la violencia, debilitar a la criminalidad, restañar el tejido social, o cosas semejantes, en verdad no tienen la menor idea de nada y actúan movidos por el impulso residual de la reacción inquisitorial –cómo le encantaba al Santo Oficio prohibir canciones pecaminosas– o bien tienen en la cabeza algo más perverso: dotar a las autoridades de instrumentos legales que les permitan cometer toda clase de atropellos e incrementar sus márgenes de discrecionalidad. Por ello, la iniciativa no sólo es un amago a los narcocorridistas, sino también a cualquier persona que sepa silbar y/o tocar guitarra, a estudiosos y académicos que pretendan hurgar en el género (o en cualquier asunto relacionado con el narco) y, en general, a la producción cultural de las regiones en las que el trasiego de drogas es el sector económico principal, que no son pocas.

Señores legisladores, políticos y gobernantes: olvídense de esta necesidad. Los caminos de la cultura suelen ser inescrutables y lo peor que se les puede ocurrir es hacerlos patrullar por la Policía Federal o la Marina. Mejor impulsen de manera efectiva las actividades artísticas, creen empleos para letristas, arreglistas e intérpretes y diversifiquen las oportunidades laborales de muchos de ellos que, hoy por hoy, no tienen más posibilidad de subsistencia que jugarse el pellejo y trabajar para el ego y la comunicación social de los capos. Si hubiese vivido en el México de 2011, Homero sería uno de esos.





INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

DIRECTOR GENERAL

ALFONSO DE MARIA Y CAMPOS CASTELLÓ

SECRETARIO TÉCNICO

MIGUEL ÁNGEL ECHEGARAY

SECRETARIO ADMINISTRATIVO

EUGENIO REZA SOSA

COORDINADORA NACIONAL DE MUSEOS Y EXPOSICIONES

ARTURO CORTÉS

DIRECTOR DEL MUSEO NACIONAL DE LAS CULTURAS Y DEL CORREO DE LAS CULTURAS DEL MUNDO

LEONEL DURÁN SOLÍS

EDITOR

MARIANO FLORES CASTRO
correodelasculturas@gmail.com

ÉSTA ES UNA PUBLICACIÓN DEL
CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE LA DIVERSIDAD CULTURAL (CEDICULT)
DEL MUSEO NACIONAL DE LAS CULTURAS

©TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS POR LOS RESPECTIVOS AUTORES
DE LOS ARTÍCULOS, NOTAS, GRÁFICOS Y FOTOGRAFÍAS.

MÉXICO, D.F., 15 DE ENERO DE 2012.